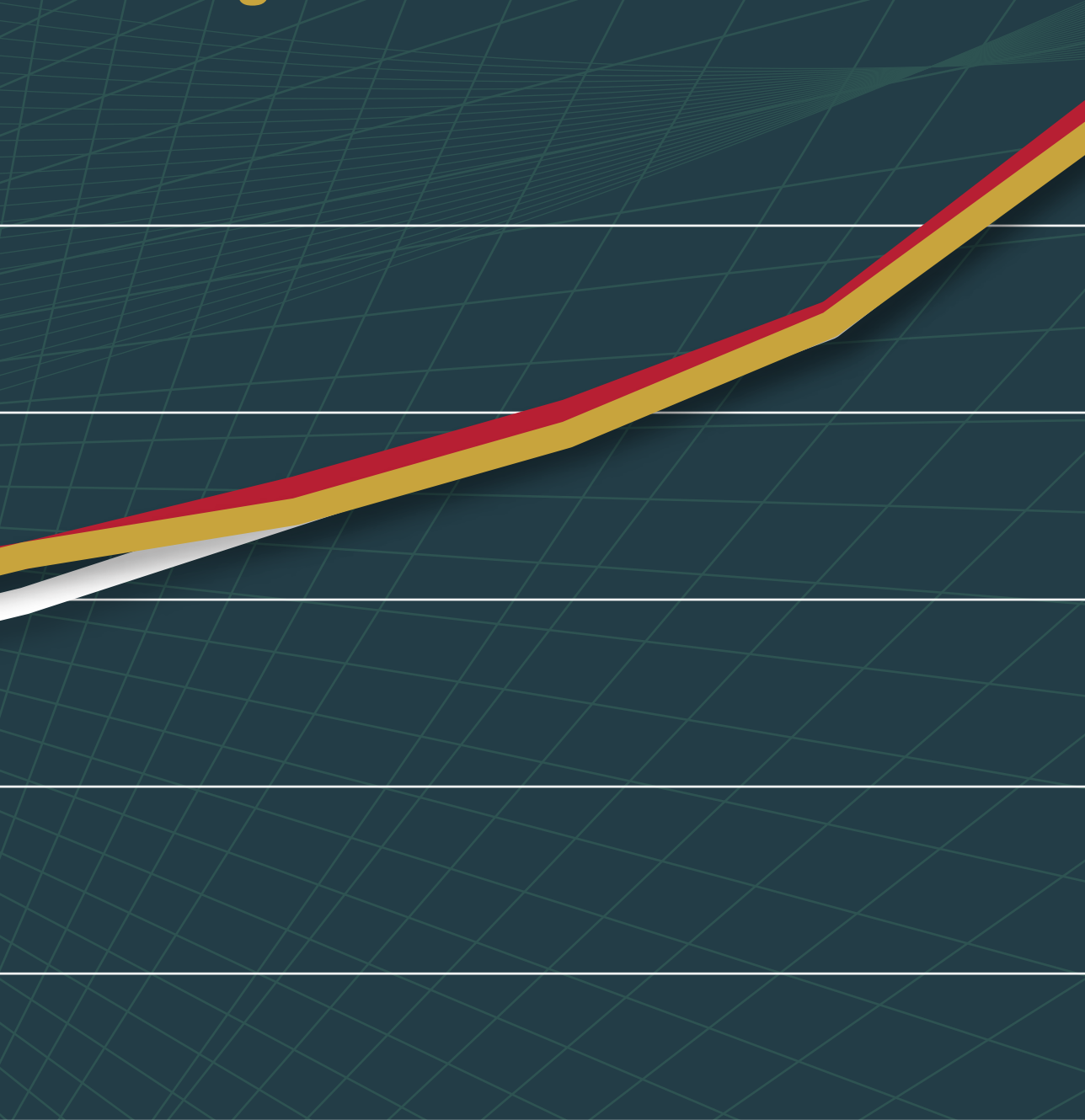




Medio Siglo en México

Índice de Desarrollo Humano de Hogares e Individuos 2008



Índice de Desarrollo Humano de Hogares e Individuos 2008

Copyright ©2011

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo —PNUD

Diseño Editorial: Sonideas

Corrección de estilo: Juan Antonio Rosado Zacarías

Todos los derechos reservados.

Ni esta publicación ni partes de ella pueden ser reproducidas, almacenadas mediante cualquier sistema o transmitidas, en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, de fotocopiado, de grabado o de otro tipo, sin el permiso previo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Impreso en México | Printed in México por Sonideas

Abril 2011

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo México

MAGDY MARTÍNEZ-SOLIMÁN
Representante Residente

Oficina de Investigación en Desarrollo Humano, PNUD México

RODOLFO DE LA TORRE GARCÍA
Coordinación General de la Oficina Nacional de Desarrollo Humano, México

AHUITZOTL HÉCTOR MORENO MORENO
Coordinación de Investigación y Análisis

CRISTINA RODRÍGUEZ GARCÍA
Coordinación de Análisis de Coyuntura y Proyectos Especiales

REYNALDO RIVAS RIVERA
Coordinación Administrativa

WENDY SÁNCHEZ NÚÑEZ
Análisis de Coyuntura y Proyectos Especiales

LARISA MORA AGUILAR
Análisis de Desarrollo Humano

PERLA PRAZ BECERRIL
DAVID BACA GRANDE
PAMELA JESSICA MENDOZA YAMASHIRO
Asistentes de Investigación

PHOLET MARTÍNEZ ÁVILA
Asistente de Administración

PATRICIA VILLEGAS RODRÍGUEZ
Asistente

Equipo encargado del Índice de Desarrollo Humano de Hogares e Individuos, México 2008

Coordinador y Autor Principal

RODOLFO DE LA TORRE GARCÍA
OIDH, PNUD México-CIDE

Editor y Coautor

A. HÉCTOR MORENO M.
OIDH, PNUD México

Redacción y Edición

LARISA MORA AGUILAR
OIDH, PNUD MÉXICO- ITAM

Colaboración Especial

JIMENA ESPINOSA MIJARES, OIHD, PNUD MÉXICO

DAVID BACA GRANDE, OIHD, PNUD MÉXICO

PAMELA JESSICA MENDOZA YAMASHIRO, OIHD, PNUD MÉXICO

AGRADECIMIENTOS

Esta primera edición de “*El Índice de Desarrollo Humano de Hogares e Individuos*” ha sido posible por el esfuerzo de diversas personas y la colaboración con varias instituciones. El equipo de la Oficina de Investigación en Desarrollo Humano agradece el invaluable apoyo de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) así como el intercambio de información y comentarios con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y el Consejo Nacional de Población (CONAPO).

El equipo desea agradecer de manera particular a Carlos Anzaldo, Elsa Barreda, Gabriela Cordourier, Carolina Izaguirre, Alfredo González, Magdalena Ortiz Salomón, Beatriz Rodríguez Chamussy, Almudena Suárez y Félix Vélez por su apoyo, información, comentarios y sugerencias. También, agradecemos los comentarios del equipo de la *Human Development Report Office*, a cargo de Jeni Klugman, al documento de investigación *Advances in sub national measurement of the Human Development Index: The case of Mexico*, que contiene los primeros resultados del presente trabajo y que fue realizado como apoyo al informe mundial de desarrollo humano 2010 *The Real Wealth of Nations: Pathways to Human Development*.

El contenido de esta publicación también se enriqueció con las acotaciones recibidas en las reuniones de la Red sobre Desarrollo Humano en Uruguay, Perú y México, en el “Seminario Internacional sobre la Medición del Progreso y el Bienestar Social” realizado en el Centro de Investigación y Docencia Económicas durante septiembre de 2010 y en el “Seminario de Análisis e Incidencia de Políticas Públicas” en el Tecnológico de

Monterrey (Campus Estado de México) particularmente a Eduardo Rodríguez-Oreggia; asimismo a Gisela Robles, Stephen Lew y a los asistentes al *Graduate Seminar in Economics and Political Economy of Latin America* en la *Queen Elizabeth House* de la Universidad de Oxford.

Expresamos también nuestro agradecimiento a Magdy Martínez-Solimán por la confianza depositada en el equipo encargado del presente documento, así como a Arnaud Peral, Jafet Enríquez, Claudio Próvidas, Grisel Campuzano y Elba Demerutis. Nuestros colegas de PNUD constituyen, desde luego, un apoyo sustantivo cotidiano por el cual queremos agradecerles a Diego Antoni, Enrique Aguilar, Daniel Alcantar, Alan Alor, Verania Chao, Alberto Camarena, Alberto Cruz, Arturo Fernández, Emilio Mendoza, Paola Gómez, Marcos Hernández, Alejandra Ledesma, Angélica López, Ana María López, Guadalupe López, Patricia Marrón, Isela Martínez, Claudia Medina, Arely Miranda, Bertha Mata, Karem Pantim, Erick Solano, Anwar Suarez, Brenda Tagle, Nayeli Torres, Ana del Toro, Cristian Valverde y Mariana Vélez.

Agradecemos también a Juan Antonio Rosado por su apoyo en la corrección de estilo, a Alejandro Espinosa Mejía y a su equipo en *Sonideas* por el diseño editorial e impresión. Hemos explorado nuevas maneras de transmitir los contenidos de esta publicación por lo cual queremos agradecer a Gisselle Méndez y Jorge Macías de *Códice* por ayudarnos a implementarlas. Finalmente, el equipo agradece a todos aquellos que participaron de manera directa o indirecta en la realización de este documento, y asume la plena responsabilidad por cualquier error u omisión del mismo.

PREFACIO

Desde su primera aparición, en 1990, el PNUD se ha propuesto concentrar la atención en los fines más que en los medios, en las personas más que en la riqueza, en las oportunidades de elección individual más que en la opulencia y, en general, en la expansión de la libertad más que en el crecimiento económico. Al concentrarse en las capacidades individuales para elegir entre aquello que se valora, este enfoque se ha propuesto aportar elementos que prioricen la riqueza misma de las personas pues éstas constituyen el núcleo del desarrollo humano. Como afirma Amartya Sen, Premio Nobel de Economía, en *The idea of justice* “las capacidades son, ante todo, atributos de las personas y no de las colectividades”. Es decir, se miden más con arreglo al índice de desarrollo humano, que desciende al nivel de las personas, que de un PIB necesariamente referido a economías de naciones enteras.

El Índice de Desarrollo Humano de Hogares e Individuos se ubica en un contexto donde se requieren mejores métodos para evaluar el progreso de las personas pero también en un esfuerzo continuo por refinar la medición del Desarrollo Humano en México. Desde el 2003 los Informes Nacionales sobre Desarrollo Humano han reportado el valor del Índice de Desarrollo Humano (IDH) a nivel nacional y para las entidades federativas mientras que desde 2004 se ha publicado la desagregación de éstos indicadores a nivel municipal. El enfoque presentado en esta publicación complementa estos esfuerzos

y muestra un avance hacia mayores niveles de desagregación pero en un sentido distinto al criterio territorial.

¿En qué dimensiones han mejorado las nuevas generaciones?, ¿Cuál es el avance en el desarrollo humano de los hombres comparado con el de las mujeres?, ¿Cuál es el IDH de los grupos de población indígena? ¿En cuánto mejora el IDH de la sociedad si se concentran los esfuerzos en mejorar las condiciones de vida de los menos aventajados? ¿Podemos afirmar que las empleadas domésticas son el grupo laboral de mayor crecimiento en desarrollo humano de México? Y, por el contrario ¿cuáles son los grupos con mayores carencias en desarrollo humano? Esta publicación trata de aportar elementos para responder a estas preguntas.

Por tanto, es motivo de gran satisfacción entregar a la sociedad mexicana y a sus autoridades esta primera publicación sobre el IDH de hogares e individuos. Con este documento atendemos uno de los mandatos de nuestra organización, apoyar la reflexión de la sociedad, estimular el debate académico y la acción política, sobre los logros y principales desafíos de cada país desde una perspectiva que destaca el sentido trascendental del ser humano y de su desarrollo.

MAGDY MARTÍNEZ-SOLIMÁN
Representante Residente
PNUD México

ÍNDICE

Introducción	13
Panorama general de los hogares e individuos en México (2000-2008)	14
El desarrollo humano de los hogares e individuos (2000-2008)	15
El desarrollo humano por grupos de hogares (2000-2008)	16
El desarrollo humano y la distribución del ingreso por hogares.....	16
El desarrollo humano por deciles de hogares de IDH.....	18
Hogares indígenas.....	20
Hogares por condición de pobreza de ingresos.....	21
Hogares en zonas rural y urbana.....	23
El desarrollo humano según la jefatura del hogar.....	23
El Índice de desarrollo humano por grupos de individuos	25
Distribución del ingreso y desarrollo humano.....	25
Población indígena.....	30
Individuos por condición de pobreza de ingresos.....	30
Individuos en zonas rural y urbana.....	32
Grupos étnicos.....	32
El IDH de hombres y mujeres.....	34
Índice de desarrollo humano con medias generalizadas	34
La pérdida de desarrollo por la desigualdad entre individuos.....	35
Comentarios finales	38
Anexos	40

INTRODUCCIÓN

El desarrollo humano es la expansión y la calidad del conjunto de opciones que pueden elegir los individuos, y en este sentido corresponde a la libertad de las personas. Cualquier indicador del desarrollo humano es tan sólo una representación limitada y simple de este rico y complejo concepto original.

Tres de las principales dimensiones del desarrollo humano son 1) la posibilidad de gozar una vida larga y saludable; 2) la capacidad de adquirir conocimientos individual y socialmente valiosos, y 3) la oportunidad de obtener recursos que permitan un estándar de vida digno. El promedio simple del porcentaje de logro en cada una de estas dimensiones genera el índice de desarrollo humano (IDH), con valores entre cero y la unidad, donde cero representa alcanzar los menores logros posibles, y un valor de uno, los máximos.

En sus inicios, el IDH fue diseñado para observar la situación de naciones enteras. PNUD (1990) realizó la primera estimación de los IDH por países, incluido México. Sin embargo, el indicador puede referirse a otras circunscripciones, como estados o municipios. PNUD (2003) realizó el primer cálculo del IDH para todas las entidades federativas del país, y PNUD (2004), lo correspondiente para los municipios.

En el extremo, el IDH puede calcularse para hogares e individuos, pero pocos esfuerzos se habían enfocado a desagregarlo más allá de unidades geográficas. Grimm, *et al.* (2008) calcularon el IDH por quintiles de ingreso, utilizando encuestas de hogares, mientras que el Proyecto Americano de Desarrollo Humano (2009) construyó un nivel de desarrollo individual mediante un cuestionario *ad hoc*. Recientemente, De la Torre y Moreno (2010), Harttgen y Klasen (2010) así como PNUD (2003, 2009a, 2010 y 2011) han propuesto formas de medir el IDH por hogares o individuos.

Considerando las amplias y novedosas posibilidades de análisis que puede abrir el cálculo de un IDH para hogares e individuos, a continuación se presentan los principales resultados de estos nuevos indicadores, con la metodología adoptada para el caso de México (ver anexo 1), que se concentra en el IDH para diversos grupos durante el periodo 2000-2008. Este ejercicio incluye una sección que ilustra los usos del nuevo IDH para incorporar, de forma más apropiada, el análisis de la desigualdad, tema que —conforme se cuenta con información más desagregada— es enfocado con cada vez mayor precisión.

PANORAMA GENERAL DE LOS HOGARES E INDIVIDUOS EN MÉXICO (2000-2008)

En 2008, existían 26.7 millones de hogares en el país, tres millones más que los registrados en 2000, según datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), es decir, un 13 por ciento de hogares adicionales. Estas cifras reflejan una mayor población nacional, que en el mismo periodo pasó de 98.3 millones de individuos a 106.7, un incremento de casi 9 por ciento entre un año y otro.

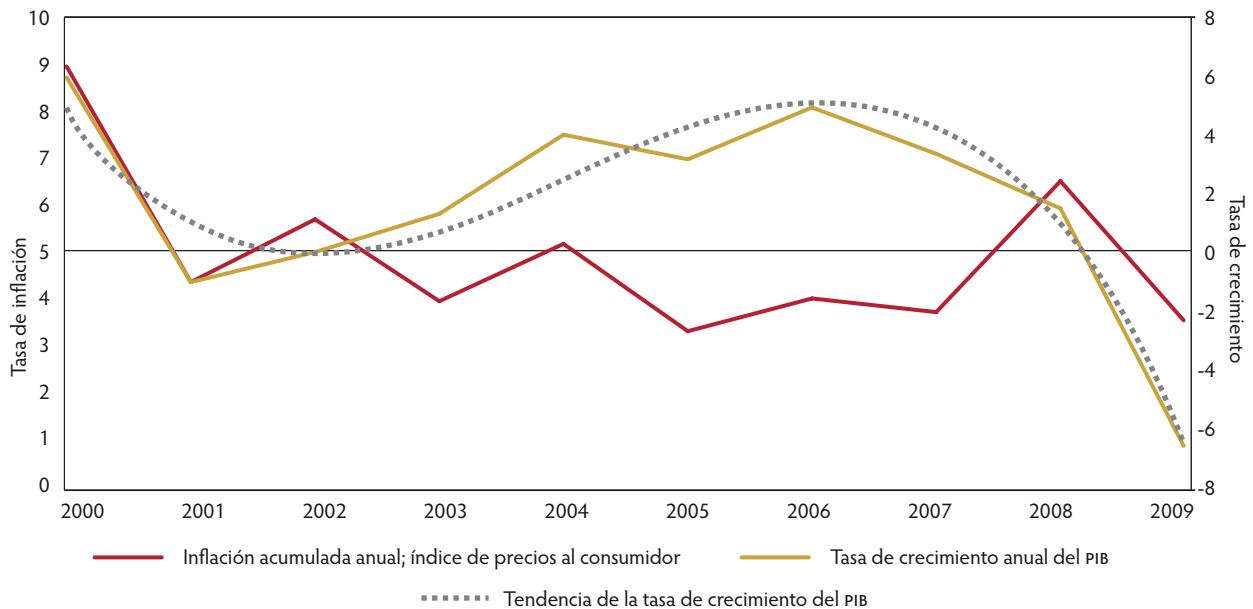
En esta dinámica, los hogares han acentuado su presencia en las zonas urbanas (localidades de más de 15 mil habitantes), pasando del 63.8 por ciento en este ámbito en 2000, a 66.2 por ciento en 2008. Así, la población urbana aumentó de 61.1 por ciento a 64.0 por ciento. Por otra parte, en el año 2000, 18.4 por ciento de los hogares tenía una jefatura femenina, mientras que en 2008 esta cifra aumentó al 25.1 por ciento. Adicionalmente, se observa una ligera reducción en la proporción de mujeres en el país: pasaron del 52.0 por ciento en 2000 al 51.5 por ciento en 2008. En cuanto a la composición étnico-cultural de la población, en 2008, el 9.9 por ciento del total de hogares podía considerarse indígena, con base en la definición empleada por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) aplicada a la ENIGH, que abarca 11.7 millones de personas (el 11.0 por ciento de la población). Desafortunadamente, esta información sólo se halla disponible,

para 2008, en esta fuente, lo que impide establecer comparaciones con otros años.

Al inicio del siglo XXI, la población en edades claramente productivas (de 25 a 64 años) constituía el grupo de mayor tamaño, seguido por el de los niños y jóvenes en edades típicamente escolares (de 6 a 24 años). En tercero y cuarto lugares, se encontraban los grupos en los extremos del ciclo de vida: menores de 5 años y mayores de 65. Ocho años después, se mantiene el mismo orden, aunque con un patrón general de envejecimiento al reducirse relativamente los grupos de población más jóvenes (menores de 24 años). De tal modo, la población en edades claramente productivas se incrementó al pasar del 42.2 por ciento en 2000 al 44.7 por ciento en 2008, mientras que la que se encuentra en las edades usuales para cursar algún nivel de estudios se redujo del 40.0 al 37.7 por ciento.

Estos cambios han ocurrido en un contexto de fluctuaciones económicas. Durante el año 2000, se observó el mayor crecimiento del PIB en el periodo 2000-2009, aunque también una mayor inflación (6.0 y 9.0 por ciento, respectivamente). En 2006, se registró una de las menores tasas de inflación de la década y el repunte económico previo a la desaceleración y abrupta caída del PIB (ver gráfica 1). Finalmente, 2008 capta parte del declive económico sin registrar sus más adversos efectos, a la par que registra un aumento en la inflación, principalmente debido al incremento mundial del precio de los alimentos.

Gráfica 1. Crecimiento e inflación (2000-2009)



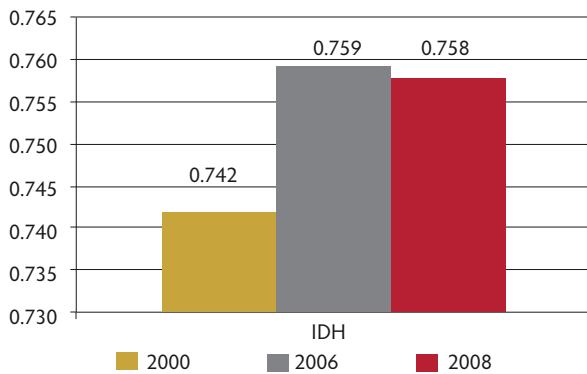
Fuente: INEGI (2010) y Banco de México (2010)

EL DESARROLLO HUMANO DE LOS HOGARES E INDIVIDUOS (2000-2008)

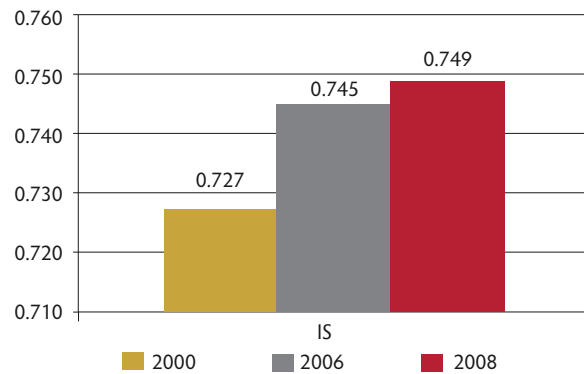
El IDH, que toma a los hogares como unidades básicas, muestra un avance moderado entre 2000 y 2008. Durante este periodo, se observa un incremento del 2.2 por ciento del indicador, al pasar del 0.742 al 0.758 (ver anexo 3). El aumento en el IDH durante este periodo fue impulsado principalmente por el índice de educación (IE), que creció un 3.1 por ciento, seguido por el de salud (IS), que lo hizo en 3.0 por ciento y, finalmente, el índice de ingresos (II), con un incremento de 0.3 por ciento. En este desempeño, destaca la caída del IDH en un 0.2 por ciento, entre 2006 y 2008, justo al inicio de la crisis económica internacional. Pese al crecimiento observado tanto en el índice de educación (a una tasa del 0.8), como en el índice de salud (0.5 por ciento), la caída en el índice de ingreso (del 2.1 por ciento) fue la que propició la reducción marginal del IDH en su conjunto (ver gráficas 2-5).

El IDH calculado para los individuos muestra un panorama similar al de los hogares: entre 2000 y 2008, se observa un incremento del 2.5 por ciento del indicador, al pasar de 0.736 a 0.754. Este aumento se asocia principalmente al aumento en el índice de educación, que creció un 3.4 por ciento, seguido por el de salud, que lo hizo en 3.1 por ciento y, finalmente, el índice de ingresos, con un incremento de 0.7 por ciento. Al igual que en el caso de los hogares, para los individuos destaca la caída del IDH del 0.1 por ciento, entre 2006 y 2008. En tal periodo, pese al crecimiento del 1.0 por ciento observado en el índice de educación, así como en el índice de salud (0.6 por ciento), la caída en el índice de ingreso (del 2.0 por ciento) propició la reducción del IDH en su conjunto (ver gráficas 6-9).

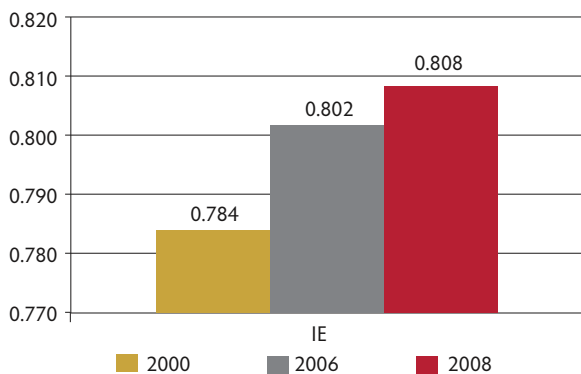
Gráfica 2. Panorama nacional del desarrollo humano de los hogares, 2000-2008 (IDH)



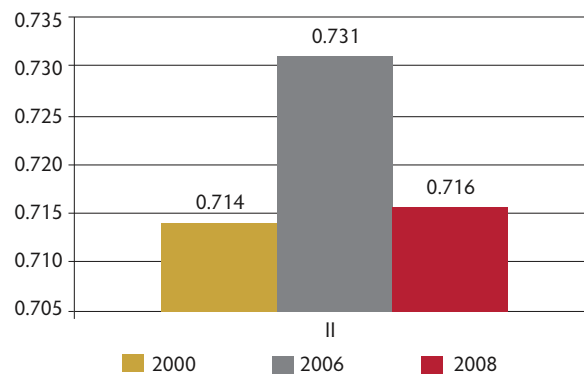
Gráfica 3. Panorama nacional del desarrollo humano de los hogares, 2000-2008 (IS)

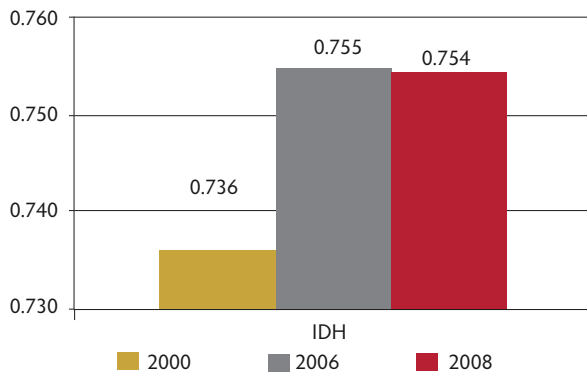
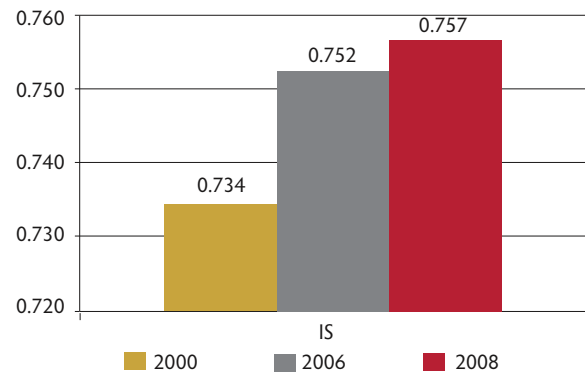
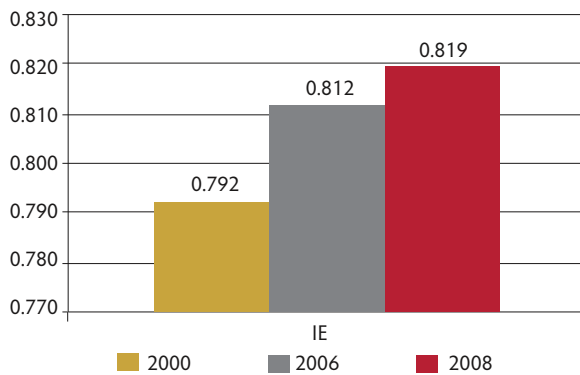
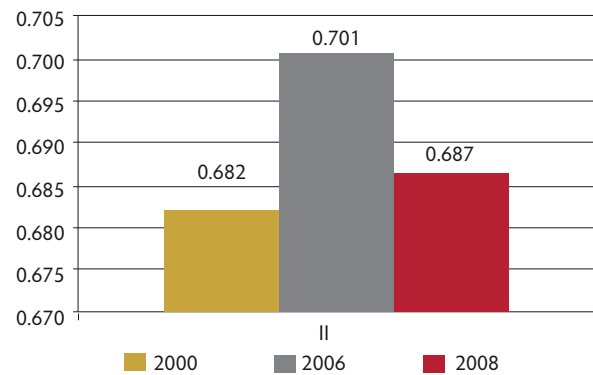


Gráfica 4. Panorama nacional del desarrollo humano de los hogares, 2000-2008 (IE)



Gráfica 5. Panorama nacional del desarrollo humano de los hogares, 2000-2008 (II)



Gráfica 6. Panorama nacional del desarrollo humano de los individuos, 2000-2008 (IDH)**Gráfica 7. Panorama nacional del desarrollo humano de los individuos, 2000-2008 (I1)****Gráfica 8. Panorama nacional del desarrollo humano de los individuos, 2000-2008 (IE)****Gráfica 9. Panorama nacional del desarrollo humano de los individuos, 2000-2008 (II)**

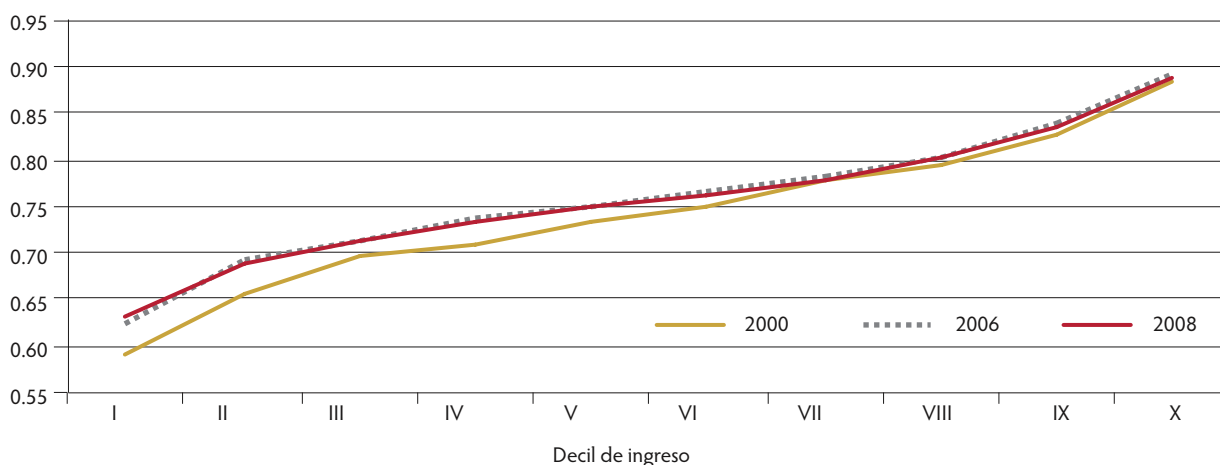
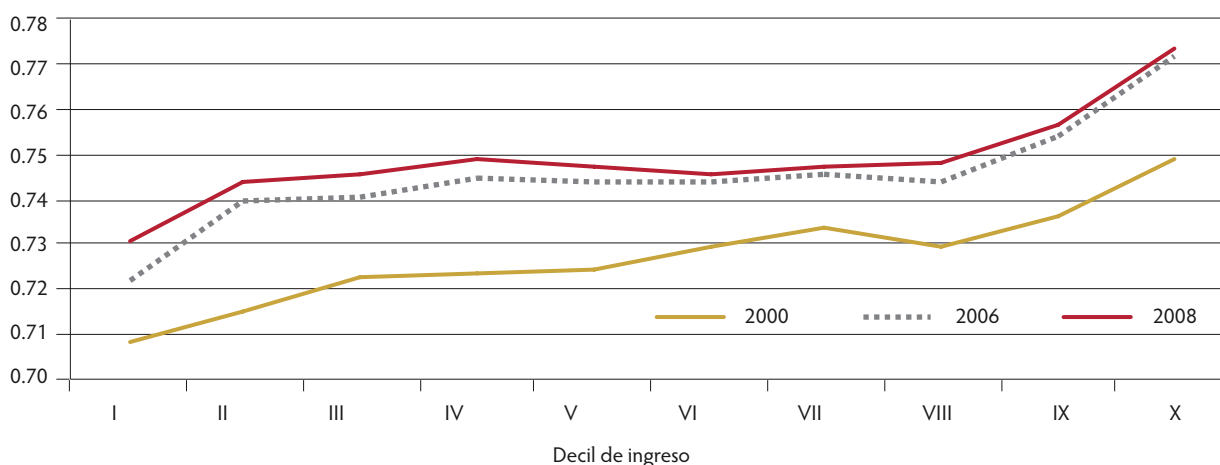
EL DESARROLLO HUMANO POR GRUPOS DE HOGARES (2000-2008)

Es importante enfatizar las diferencias entre las estimaciones del IDH a nivel de hogares y de individuos, pues, por un lado, el análisis para algunos grupos sólo tiene sentido a nivel individual, como ocurre con el sexo o la edad, aunque, para otras agrupaciones, también es posible realizarlo a nivel de hogares (por ejemplo, para deciles de ingreso). Cabe advertir que en los casos en que es posible emplear ambas unidades de análisis, no resulta equivalente emplear una u otra unidad para referirse al mismo porcentaje de una población (por ejemplo, el 30 por ciento de los hogares con menos ingreso concentra al 37 por ciento de los individuos, mientras que el 30 por ciento de los hogares con mayor ingreso concentra tan sólo al 23 por ciento de los individuos). De esta manera, el panorama obtenido por hogares o individuos puede diferir notablemente. Ante ello, a continuación se analizará primeramente la distribución del IDH por hogares, y luego la de los individuos.

El desarrollo humano y la distribución del ingreso por hogares

El inicio del milenio registró brechas notables en el nivel de desarrollo humano de los hogares situados en los extremos de la distribución del ingreso. Estas brechas, sin embargo, se reducen durante el periodo de análisis. En 2000, el diez por ciento de los hogares con menor ingreso alcanzó un IDH de 0.591, mientras que el estrato con más ingreso alcanzó un índice cincuenta por ciento mayor, al obtener un IDH de 0.882. Ocho años después, el primer decil registra un crecimiento del 6.9 por ciento; en cambio, el último registra un crecimiento marginal del 0.4 por ciento¹. El avance paulatino en el IDH, que se observa con mayor intensidad en los hogares con menos ingresos, ha propiciado una reducción significativa en la brecha que separa a estos extremos de la

¹ Los deciles son grupos de tamaño idéntico, ordenados con base en un indicador (en este caso, el ingreso), y concentran al diez por ciento de una población (en este caso, hogares). Así, el primer decil representa el diez por ciento de los hogares con menos ingreso, en tanto que el último, el diez por ciento con mayores recursos.

Gráfica 10. IDH por deciles de ingreso (2000-2008)

Gráfica 11. IS por deciles de ingreso (2000-2008)


población. Si a principios de la nueva década, el decil de hogares con mayor ingreso obtenía 49.3 por ciento más IDH que aquel con menos ingreso, para el año 2008 esta diferencia se redujo al 40.3 por ciento (ver gráfica 10).

Respecto de los índices componentes del IDH, la dimensión de salud resulta la más igualitaria cuando se atiende a la brecha entre los extremos de la distribución del ingreso, pues mientras en 2000 el primer decil obtenía un índice de 0.708, el último obtenía uno de 0.749 (una diferencia del seis por ciento). El crecimiento entre 2000 y 2008 resulta idéntico para ambos grupos, con una tasa de 3.2 por ciento, por lo que la brecha del seis por ciento observada a principios de la década se mantiene hacia el final de la misma (ver gráfica 11).

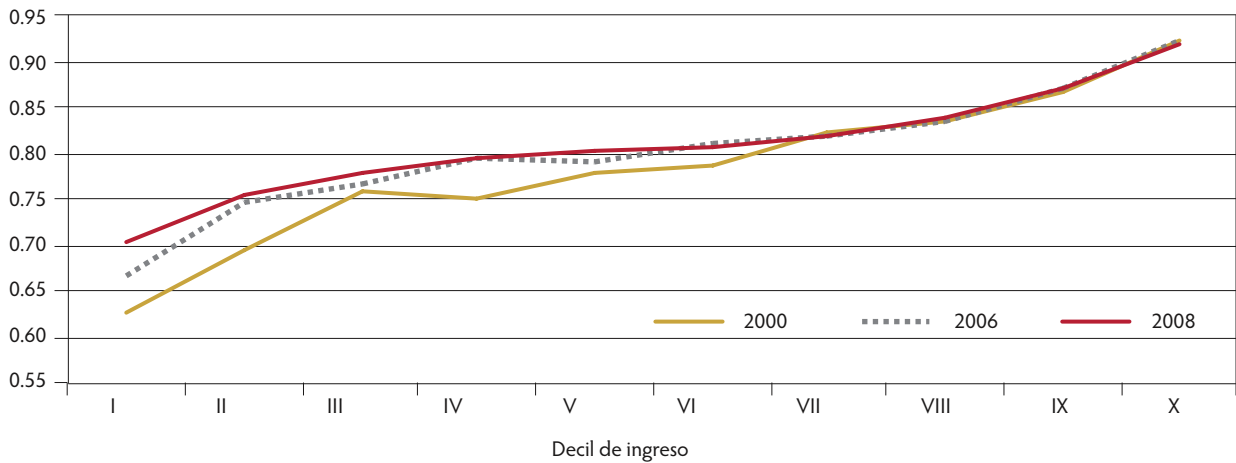
La dimensión educativa del IDH presenta una mayor brecha entre extremos, así como un mayor contraste en los respectivos avances. En 2000, el índice de educación (IE) del decil con menor ingreso alcanzó un valor

de 0.625; por el contrario, el del estrato con mayores recursos obtuvo una cifra muy superior de 0.920, equivalente a una diferencia del 47.1 por ciento. Ocho años después, el primer decil creció a una tasa muy considerable (12.5 por ciento), mientras que el último la redujo de manera marginal (en 0.3 por ciento). Se observa así un avance notable en la igualdad en este indicador, ya que la brecha que favorecía al estrato con mayor ingreso se redujo diecisiete puntos para situarse en un 30.4 por ciento en 2008² (ver gráfica 12).

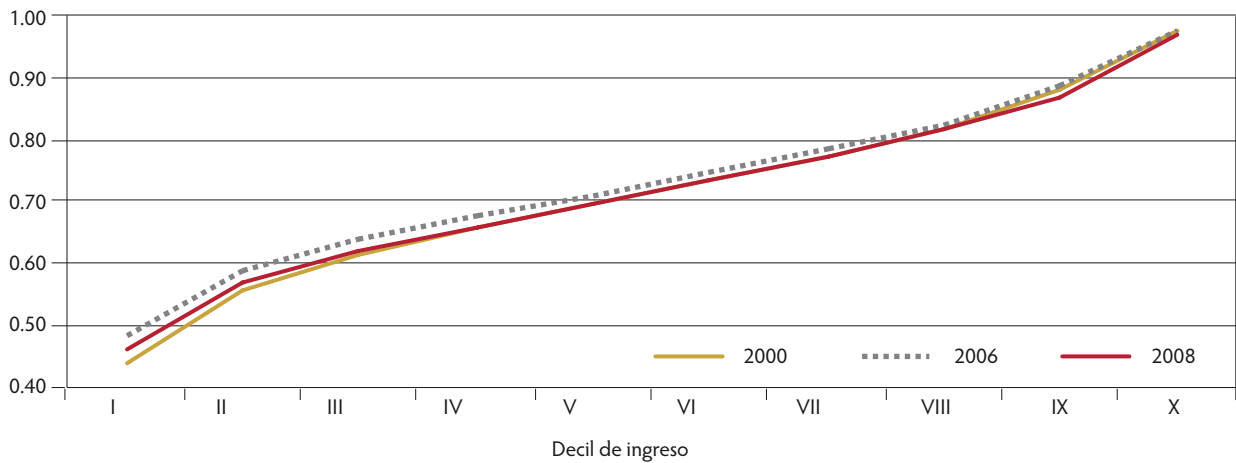
La dimensión de acceso a recursos del IDH no sólo resulta la más desigual, sino también la que presenta los mayores retrocesos entre los grupos extremos. En

² A diferencia de las encuestas de tipo panel, que definen una muestra en su línea base y la mantienen a lo largo del tiempo, la ENIGH no se remite siempre al mismo grupo de población. Es importante tener presente esta distinción, pues la colección de hogares que integran los grupos aquí considerados es muy probablemente distinta entre cada punto del tiempo aunque no deja de ser representativa a nivel nacional.

Gráfica 12. IE por deciles de ingreso (2000-2008)



Gráfica 13. II por deciles de ingreso (2000-2008)



2000, el decil más pobre obtuvo un índice de ingresos (II) de 0.439, en tanto que el estrato con mayores recursos obtenía un índice de 0.977 (una diferencia de más del 100 por ciento). En 2008, el primer decil registra un crecimiento moderado del 4.8 por ciento respecto del observado en 2000, a diferencia del último, que registra una reducción del 1.0 por ciento. A pesar de lo anterior, el número de veces en que el último decil supera al decil con menos ingresos pasó de 2.2 a 2.1 entre 2000 y 2008, respectivamente (una reducción marginal para una gran brecha) (ver gráfica 13).

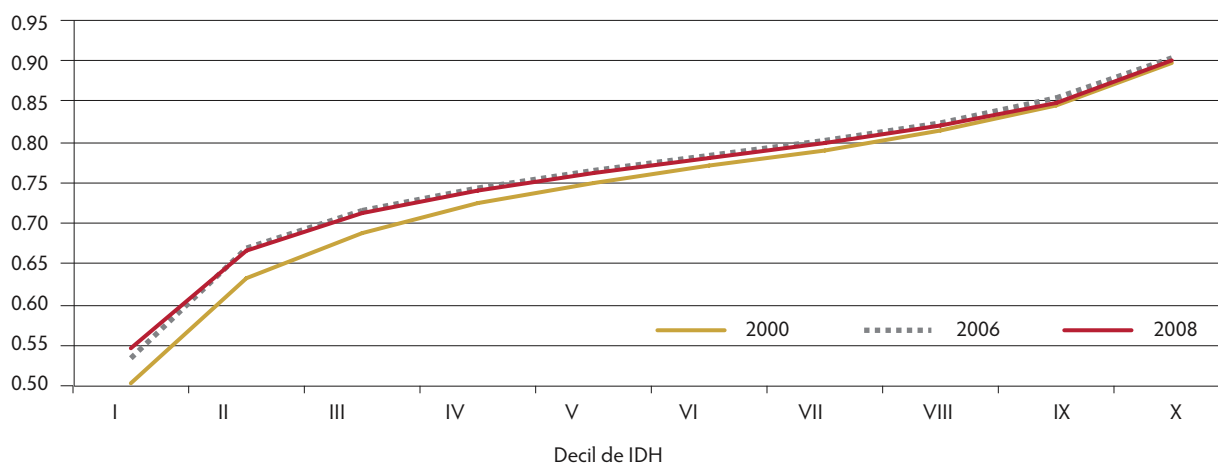
El desarrollo humano por deciles de hogares de IDH

Al igual que el ingreso, el IDH puede emplearse para generar deciles de población. De esta manera, pese a las distancias en los niveles de desarrollo que

aún caracterizan a los extremos de la distribución, se observan indicios de convergencia. En el año 2000, el primer decil obtuvo un IDH de 0.502 (cifra que lo clasifica con un nivel de desarrollo humano medio al ser mayor o igual a 0.50 pero menor a 0.80); en cambio, el decil con el mayor nivel de desarrollo registró un índice de 0.897 (nivel de desarrollo alto, cuyo IDH oscila entre 0.80 y 0.90). En el año 2008, el primer decil alcanzó un IDH de 0.545, mientras que el último decil logró alcanzar la categoría de desarrollo humano muy alto (IDH mayor o igual a 0.90), al obtener un índice de 0.90 (ver gráfica 14).

Respecto de las brechas entre los extremos de la distribución del desarrollo humano, también se observan avances, aunque, de nuevo, resultan notablemente mayores en los estratos con mayores carencias. Entre 2000 y 2008, el IDH de los hogares en el primer decil creció 8.6 por ciento, mientras que

Gráfica 14. IDH por deciles de IDH (2000-2008)



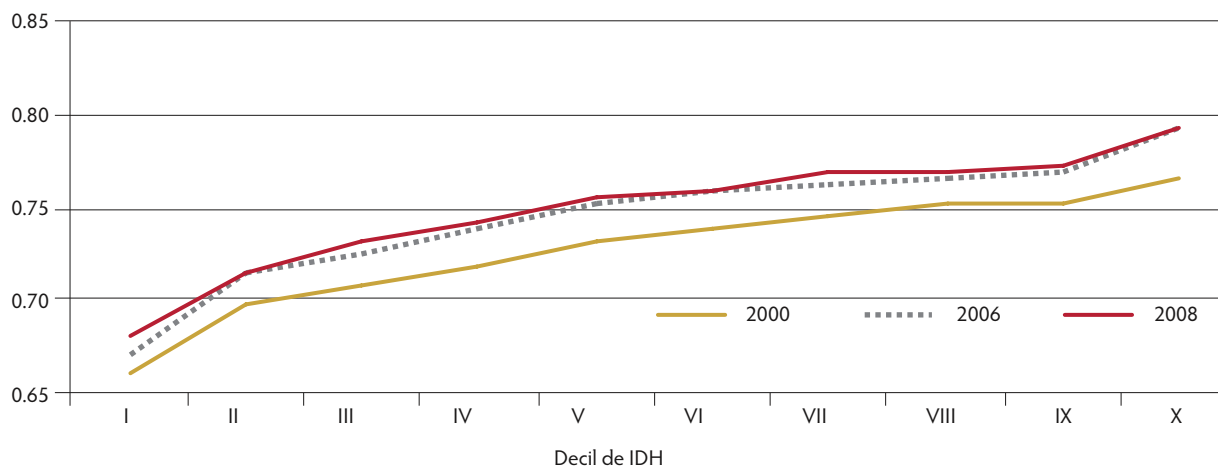
el correspondiente al último decil lo hizo en apenas un 0.3 por ciento. De esta manera, la brecha a favor de la población con mayor IDH se redujo al pasar de 78.7 por ciento en 2000 a 65.0 por ciento en 2008. Entre 2006 y 2008, prácticamente no se observan cambios en el nivel de desarrollo humano (ver gráfica 14).

En cuanto a los subíndices por dimensiones, la dimensión de salud se confirma como la más igualitaria, aunque registra diferencias entre los deciles extremos aún mayores que las observadas en la sección anterior al emplear la distribución del ingreso. En 2000, se observa una brecha del 15.9 por ciento en favor de los hogares con mayor desarrollo humano, la cual permaneció prácticamente inalterada en 2008. Si el primer decil incrementó su indicador a una tasa del 3.0 por ciento, el último, en cambio, lo hizo a una tasa del 3.5 por ciento (ver gráfica 15).

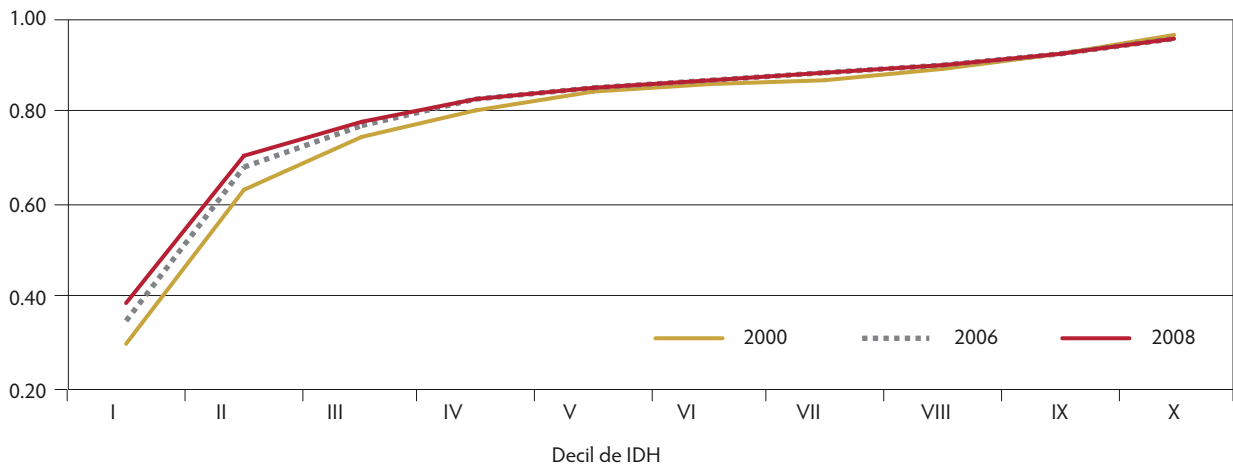
La dimensión educativa del IDH es la más desigual entre los deciles extremos. Sin embargo, el alto crecimiento del subíndice de educación del primer decil, en contraste con la reducción marginal en este indicador en el último decil, redujo la brecha que separa a ambos polos. En 2000, el último decil tenía un indicador educativo 3.23 veces mayor que el primero, pero en 2008 esta diferencia se redujo a 2.49. El avance resulta considerable, sobre todo porque proviene fundamentalmente de un incremento sustancial en los hogares con menor desarrollo (de un 29.0 por ciento, más que la reducción del 0.4 por ciento de este indicador en el último decil) (ver gráfica 16).

La dimensión de acceso a recursos ocupa el segundo lugar en términos de desigualdad, según el ordenamiento por IDH. En 2000, el último decil tenía un índice de ingreso 1.76 veces mayor al índice del

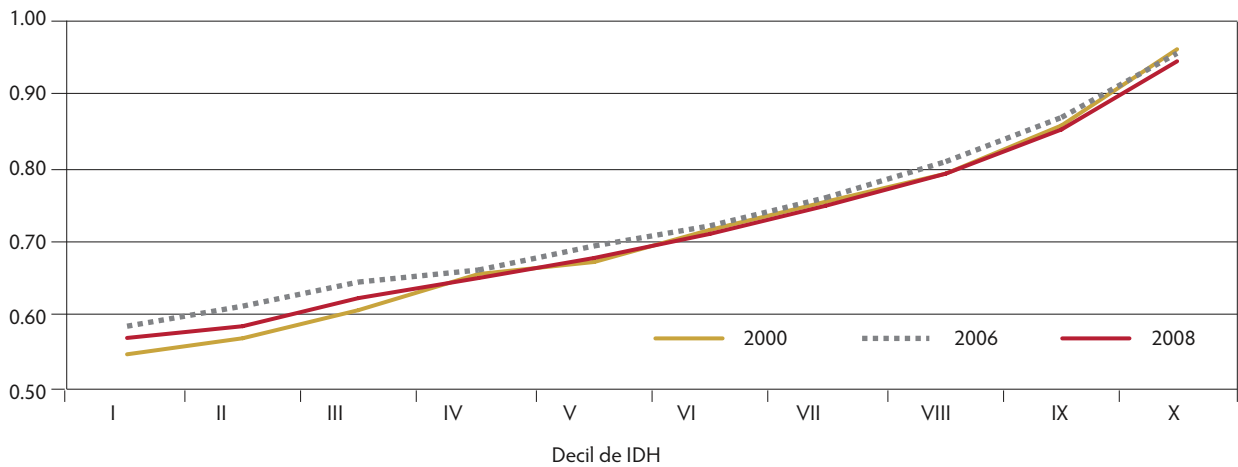
Gráfica 15. IS por deciles de IDH (2000-2008)



Gráfica 16. IE por deciles de IDH (2000-2008)



Gráfica 17. II por deciles de IDH (2000-2008)



primer decil. Entre 2000 y 2008, esta diferencia se redujo a 1.66 veces principalmente a causa del incremento en este indicador (del 4.2 por ciento) para el primer decil y, parcialmente, a causa de su reducción marginal en el último decil (de 1.5 por ciento) (ver gráfica 17).

Hogares indígenas

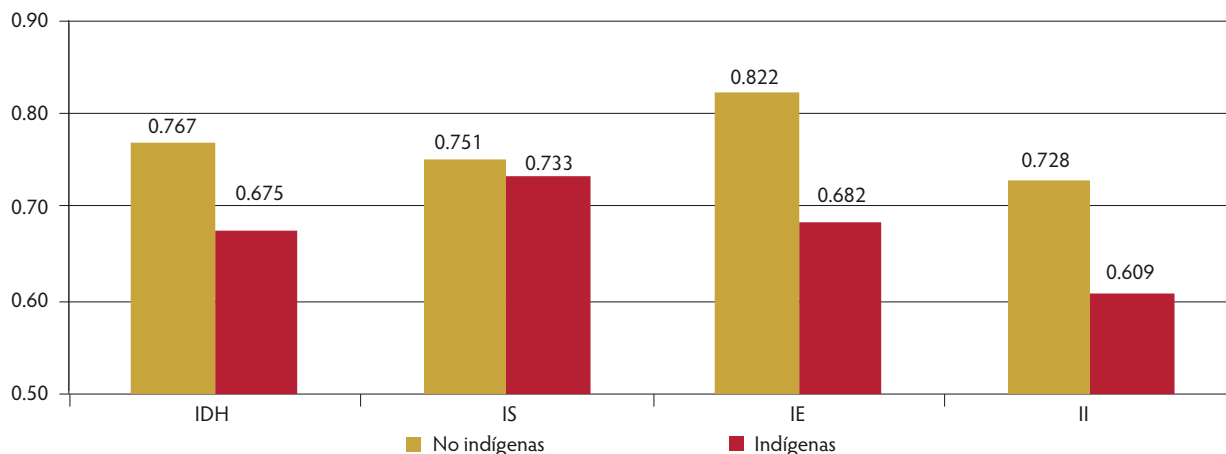
En 2008, los hogares indígenas³ alcanzaron un IDH de 0.675, cercano a un doce por ciento menos del que obtiene la población no indígena, cuyo índice

fue de 0.767 (ver gráfica 18). El nivel del IDH de la población indígena es menor a tal grado, que considerando el ritmo de crecimiento observado a nivel nacional entre 2000 y 2008, mencionado anteriormente, este nivel de rezago correspondería al nivel de desarrollo en el país de hace casi cinco décadas. Dicho de otra manera, si el IDH de la población no indígena se tomara como referencia para evaluar el avance de otros grupos sociales, entonces los hogares indígenas obtendrían apenas el 88.0 por ciento del desarrollo humano que obtiene el resto de la población.

Sorpresivamente, no es en la dimensión de acceso a recursos donde se observan las mayores brechas, sino en el índice de educación, aunque sigue siendo cierto que la dimensión de salud aparece como la más igualitaria. El índice de salud de la población indígena representa el 97.7 por ciento de lo que obtiene la población no indígena, mientras que esta proporción es

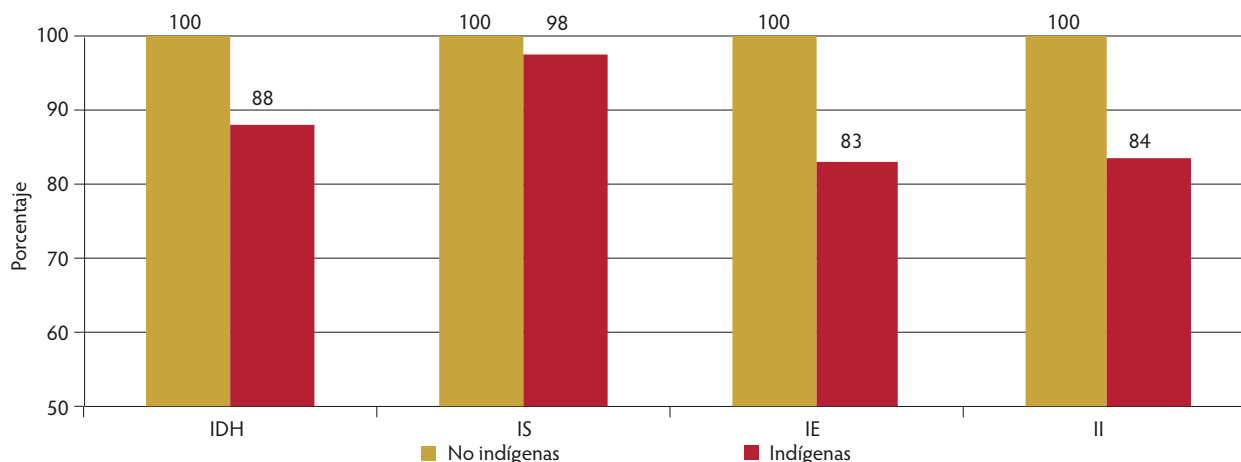
³ La CDI establece que los hogares indígenas son aquellos donde el jefe o jefa del hogar, su cónyuge, su padre y/o madre, su suegro y/o suegra hablan una lengua indígena, y también aquellos que declararon pertenecer a un grupo indígena. Esta definición se aplica en el levantamiento de los Censos de Población y Vivienda y Conteos de Población y Vivienda.

Gráfica 18. Desarrollo humano de los hogares según su condición étnica (2008)



Notas: Individuo indígena es aquel que vive en un hogar indígena. De acuerdo con CDI-PNUD-CONAPO, un hogar indígena es aquel donde el jefe o jefa del hogar, su cónyuge, su padre y/o madre, su suegro y/o suegra hablan alguna lengua indígena, y también aquellos que declararon pertenecer a un grupo indígena. Elaborado con base en la ENIGH (2008).

Gráfica 19. IDH de los hogares indígenas como porcentaje del IDH de los hogares no indígenas (2008)



Notas: Individuo indígena es aquel que vive en un hogar indígena. De acuerdo con CDI-PNUD-CONAPO, un hogar indígena es aquel donde el jefe o jefa del hogar, su cónyuge, su padre y/o madre, su suegro y/o suegra hablan alguna lengua indígena, y también aquellos que declararon pertenecer a un grupo indígena. Elaborado con base en la ENIGH (2008).

de apenas el 82.9 por ciento para el índice de educación. Sin embargo, esta cifra en el índice de ingreso no es más alentadora, ya que se trata del 83.7 por ciento (ver gráfica 19).

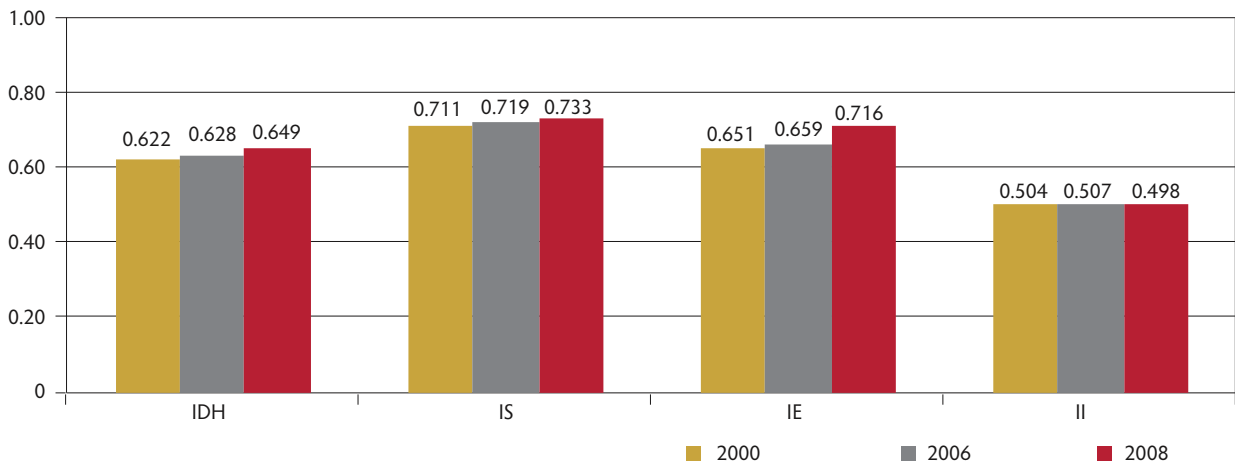
Hogares por condición de pobreza de ingresos

La medición oficial de pobreza por ingresos permite construir tres categorías con base en su nivel de carencia: pobreza alimentaria, pobreza de capacidades y pobreza de patrimonio. El IDH de los hogares com-

plementa el panorama sobre el nivel de vida de estos grupos más allá del bajo nivel de ingreso que ya los caracteriza.

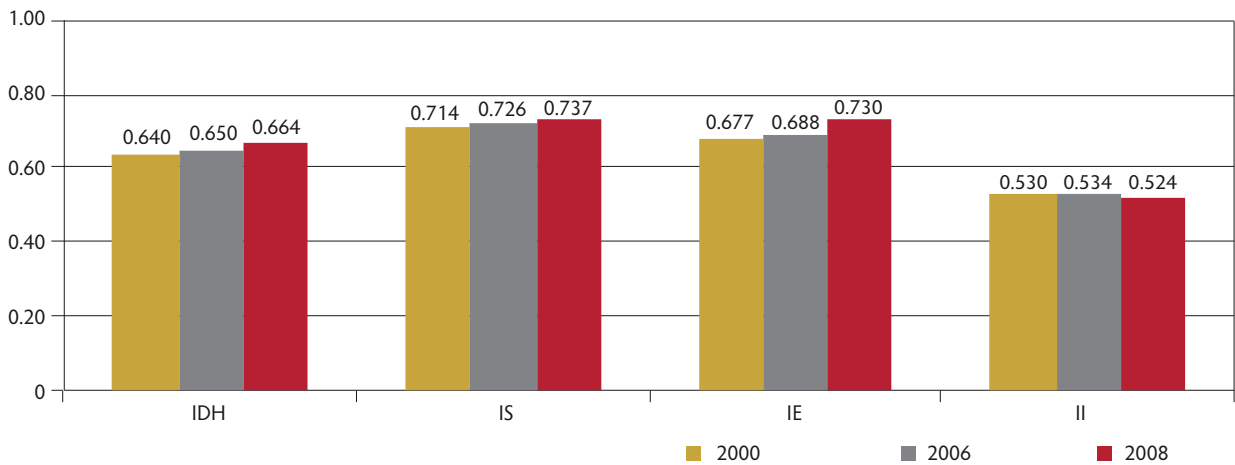
Un hecho común en las tres categorías antes referidas es el incremento continuo en los índices de salud y educación, que constituyen los principales impulsores del crecimiento del IDH en este grupo de población. Lo anterior es particularmente destacable para el periodo de 2006 a 2008. De manera contraria, el índice de ingreso registra un estancamiento, pues en 2008 su nivel se ubicó alrededor del observado en 2000 en las tres categorías de pobreza (ver gráficas 20-22).

Gráfica 20. Desarrollo humano de los hogares con pobreza alimentaria (2000-2008)



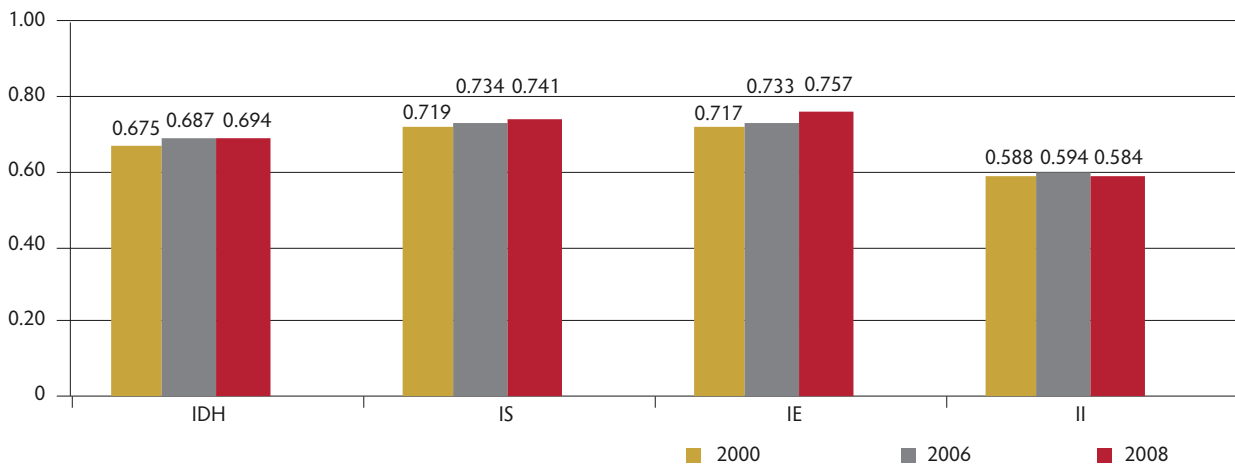
Nota: Elaborado con los valores de las líneas de pobreza definidas por CONEVAL (2009).

Gráfica 21. Desarrollo humano de los hogares con pobreza de capacidades (2000-2008)



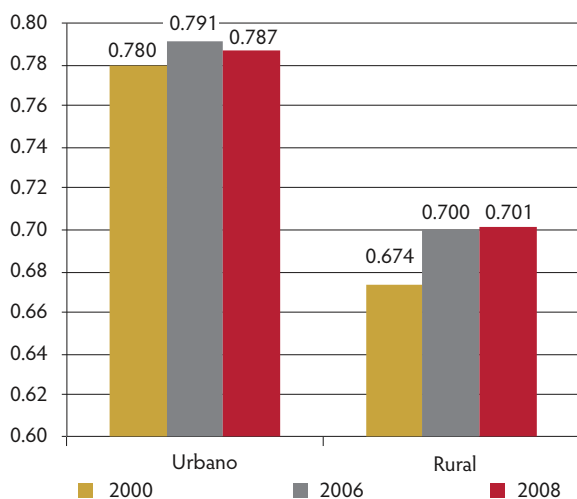
Nota: Elaborado con los valores de las líneas de pobreza definidas por CONEVAL (2009).

Gráfica 22. Desarrollo humano de los hogares en pobreza de patrimonio (2000-2008)



Nota: Elaborado con los valores de las líneas de pobreza definidas por CONEVAL (2009).

Gráfica 23. IDH de los hogares según zonas rural y urbana (2000-2008)



Nota: Rural corresponde a los hogares en localidades menores a 15,000 habitantes.

Es posible afirmar que mientras la pobreza de ingresos aumentaba, existían avances en los indicadores de desarrollo humano no monetarios.

Hogares en zonas rural y urbana

Claramente, el IDH de los hogares en zonas urbanas es superior al correspondiente en zonas rurales (en 2000, el primero era 1.15 veces superior al segundo), aunque parece existir una débil convergencia entre ellos (ver gráfica 23). Paralelo al crecimiento en el número de hogares en zonas urbanas, se observa un crecimiento marginal de su IDH entre 2000 y 2008, el cual ocurre pese al ligero retroceso observado en el último par de años analizados. En las zonas rurales, se observa un crecimiento más considerable del IDH a lo largo de la década, así como estabilidad en el periodo de desaceleración económica (de 2006 a 2008). Sin embargo, en términos relativos, el IDH de hogares urbanos aún es 1.12 veces mayor que el de los hogares rurales.

Las mayores diferencias entre zonas provienen del componente de ingresos del IDH (20.1 por ciento de diferencia en 2008); en contraste, las menores corresponden al indicador de salud (2.4 por ciento de diferencia), cuestión que se corrobora más adelante para la información de individuos (ver cuadro 1).

Cabe destacar que entre 2006 y 2008, mientras se conservan los indicadores de educación y existen avances en salud, se da un retroceso en el indicador de ingresos para los individuos en ambas zonas (ver cuadros 2-3).

Cuadro 1. IDH de hogares por zona (ENIGH, 2008)

	IDH	IS	IE	II
Urbano	0.7867	0.7548	0.8467	0.7587
Rural	0.7007	0.7371	0.7332	0.6317

Nota: Rural corresponde a los hogares en localidades menores a 15,000 habitantes.

Cuadro 2. IDH de hogares por zona (ENIGH, 2006)

	IDH	IS	IE	II
Urbano	0.7907	0.7521	0.8467	0.7732
Rural	0.6997	0.7315	0.7166	0.6508

Nota: Rural corresponde a los hogares en localidades menores a 15,000 habitantes.

Cuadro 3. IDH de hogares por zona (ENIGH, 2000)

	IDH	IS	IE	II
Urbano	0.7800	0.7358	0.8390	0.7651
Rural	0.6741	0.7121	0.6868	0.6234

Nota: Rural corresponde a los hogares en localidades menores a 15,000 habitantes.

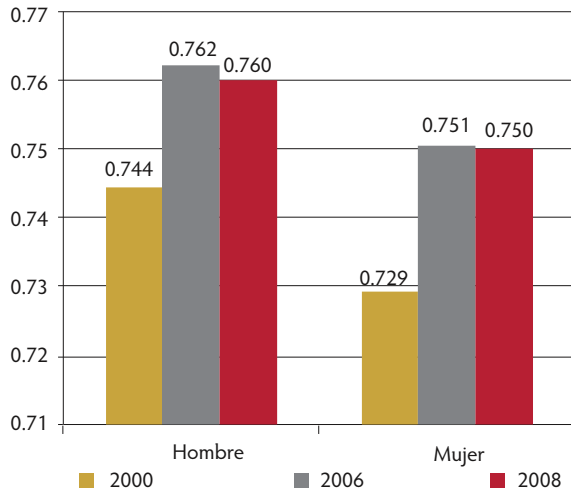
El desarrollo humano según la jefatura del hogar

En 2008, el promedio del IDH de los hogares con jefatura masculina fue de 0.760, lo que representó un incremento del 2.1 por ciento respecto de lo observado en este mismo grupo en el año 2000. Paralelamente, los hogares con jefatura femenina obtuvieron, en 2008, un índice de 0.750, lo que representó una cifra 2.8 por ciento mayor a la observada al inicio de la década (ver gráfica 24). De esta manera, el desarrollo humano de los hogares con jefatura femenina muestra un mayor avance que el de su contraparte masculina, lo que ha llevado a reducir la brecha en el desarrollo humano observada desde principios del nuevo milenio.

El dinamismo del IDH de los hogares encabezados por mujeres proviene, en mayor medida, del aumento en el subíndice educativo (IE) y del correspondiente a una vida larga y saludable (IS). Por ejemplo, mientras el índice de educación de los hogares con jefatura masculina aumentó en 2.9 por ciento, el de las mujeres lo hizo en 5.4 por ciento (ver gráfica 25). Estas cifras son de 3.1 por ciento y 4.0 por ciento en el índice de salud, respectivamente.

Resulta interesante destacar que se trata de la dimensión de acceso a recursos (II), donde las mujeres que dirigen un hogar tienen un desempeño menos dinámico que el observado por los hombres. Cuando los hogares con jefatura masculina logran aumentar —aunque sea marginalmente— el índice de ingreso entre 2000 y 2008 en un 0.3 por ciento, el de las mujeres, en cambio, se reduce en 0.9 por

Gráfica 24. IDH de los hogares según el género de la jefatura (2000-2008)



ciento. Estos hallazgos orientan la atención hacia las condiciones que ellas enfrentan en el mercado laboral.

El anterior desempeño ha reducido las brechas entre estos tipos de hogares, aunque el sentido de éstas no siempre ha favorecido a aquéllos dirigidos por hombres. En 2000, los hogares con jefatura masculina obtenían un IDH 2.1 por ciento mayor al obtenido por su contraparte femenina. Para 2008, esta brecha se redujo al 1.4 por ciento. El mayor avance en la reducción de brechas se observa en el índice de educación, cuya brecha pasó de 5.6 a 3.0 por ciento entre 2000 y 2008, respectivamente. Para el índice de salud, estas cifras corresponden al 5.1 y 4.3 por ciento. Sin embargo, destaca el resultado obtenido en el índice de ingreso; allí, la brecha favorece a los hogares con

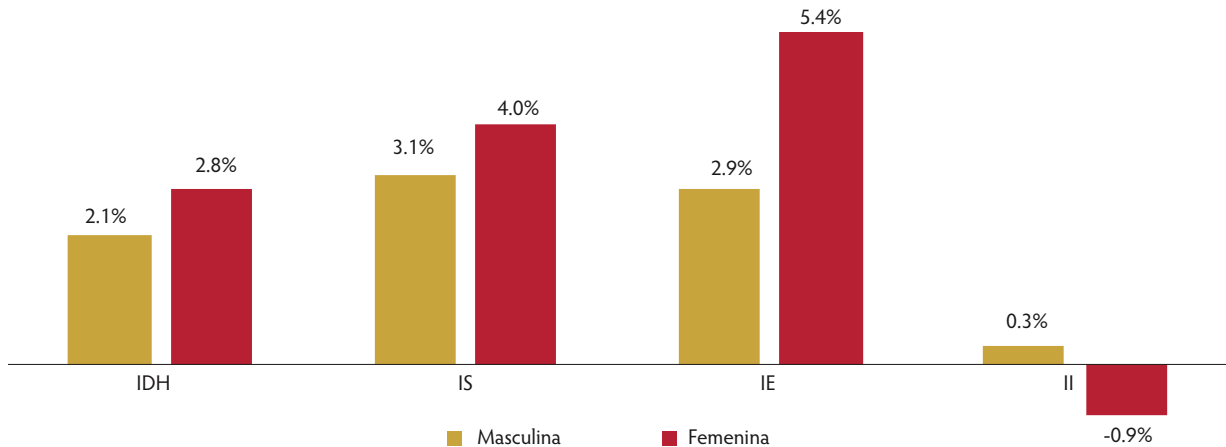
jefatura femenina (ver gráficas 26-28). En 2000, los hogares dirigidos por mujeres obtenían un índice de ingreso 4.6 por ciento mayor que el obtenido por su contraparte masculina. Para el año 2008, esta cifra se redujo al 3.5 por ciento. Este resultado debe tomarse con cautela, ya que puede esconder diversas características (algunas no observables) en las mujeres que declaran ser jefas de hogar.

Por otra parte, también es posible examinar la jefatura del hogar según los 18 tipos de ocupación que la ENIGH identifica con base en la Clasificación Mexicana de Ocupaciones (CMO) del INEGI. Así, la ocupación asociada al mayor nivel de desarrollo humano en los hogares corresponde a los profesionistas. El grupo de hogares dirigidos por jefes o jefas con esta ocupación alcanzó un IDH de 0.873 en 2000, y de 0.875 en 2008. A este grupo le sigue de cerca el de hogares dirigidos por funcionarios y directivos del sector público, privado y social, así como el de los trabajadores de la educación (ver gráfica 29).

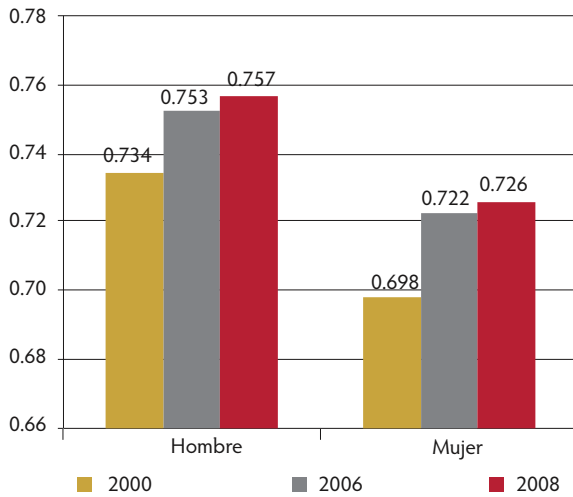
En contraste, los hogares cuya jefatura se emplea en actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas, de caza y pesca obtienen, en promedio, los menores niveles de desarrollo humano. En 2008, este grupo de hogares obtuvo un IDH de 0.669. Le sigue el de los ayudantes, peones y similares que participan en el proceso de fabricación artesanal e industrial, así como el de vendedores y trabajadores ambulantes.

Entre 2000 y 2008, el porcentaje de hogares vinculado a actividades con los menores niveles de desarrollo se redujo, pero su IDH avanzó de manera sustantiva. En cambio, el grupo de ocupaciones con los mayores niveles de desarrollo redujo su

Gráfica 25. Crecimiento en el IDH de los hogares por tipo de jefatura (2000-2008)

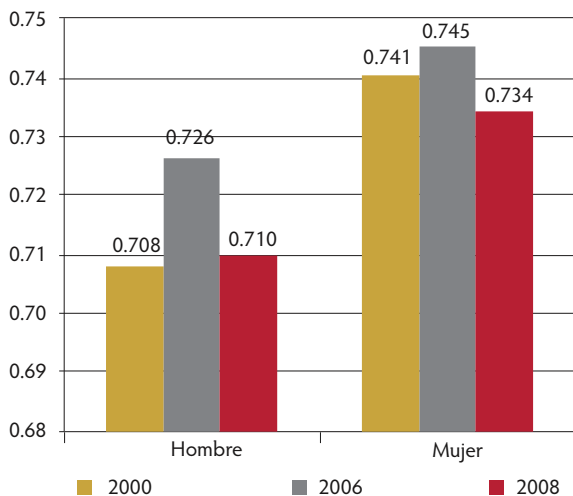


Gráfica 26. IS de los hogares según el género de la jefatura (2000-2008)

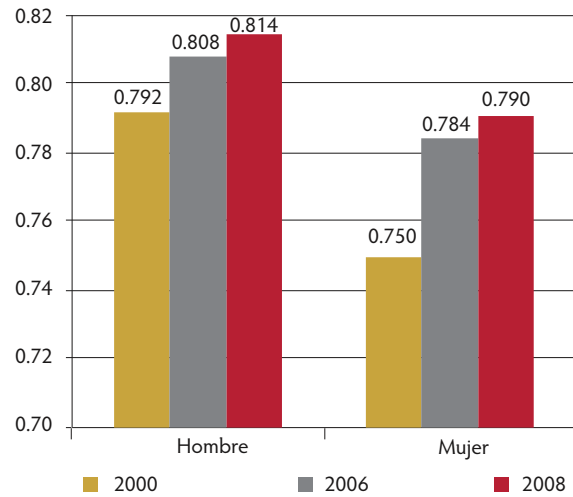


participación relativa, aunque prácticamente se estanca su IDH. Aunque las diferencias en el tamaño relativo de cada uno de estos grupos son considerables, no deja de llamar la atención la desigualdad observada entre estos extremos y su evolución en el periodo de análisis. Por ejemplo, el porcentaje de hogares cuyo jefe se ocupaba en actividades agrícolas, ganaderas o silvícolas se redujo al pasar de 18.9 a 16.1 por ciento en 2000 y 2008, mientras que su índice aumentó en 5.2 por ciento. Los hogares dirigidos por un profesionista, en cambio, aumentaron marginalmente su participación, al pasar de 3.0 a 3.3 por ciento en el mismo periodo, con un leve crecimiento del 0.20 por ciento en su IDH. Pese a ello, la brecha entre extremos, que

Gráfica 28. II de los hogares según el género de la jefatura (2000-2008)



Gráfica 27. IE de los hogares según el género de la jefatura (2000-2008)



favorece al grupo más aventajado, pasó de 37.3 por ciento en 2000 al 30.8 por ciento en 2008.

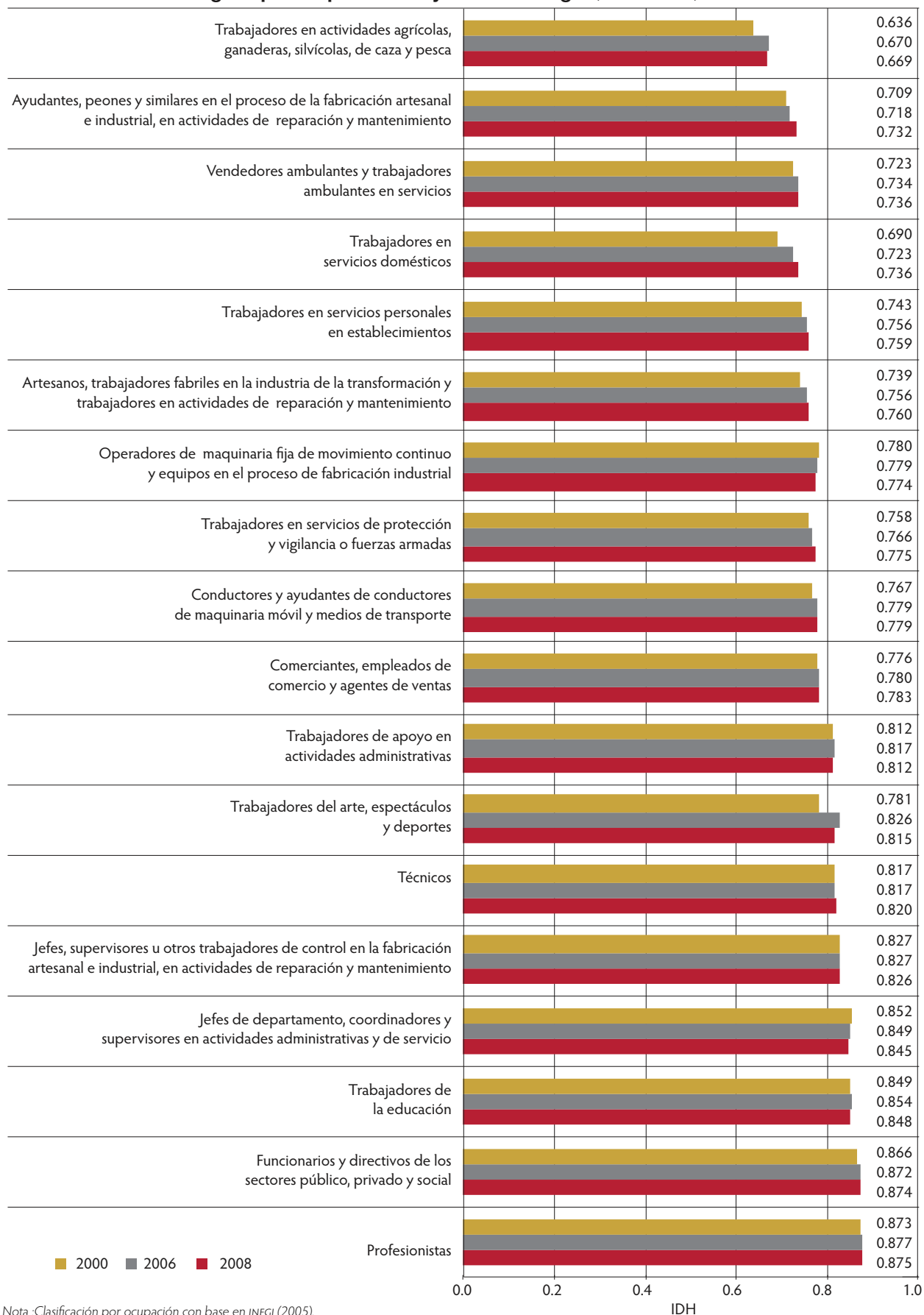
Las tasas de crecimiento del IDH presentadas en el periodo 2000-2008 muestran que las ocupaciones que gozaron de un mayor dinamismo fueron las dedicadas al trabajo doméstico y al sector agrícola, ganadero, silvícola y de pesca y caza, cuyas tasas de crecimiento ascendieron a 6.62% y 5.18%, respectivamente. Por el contrario, los hogares con jefes del hogar dedicados a la operación de maquinaria fija de movimiento continuo y equipos en el proceso de fabricación industrial, así como los jefes de departamento, coordinadores y supervisores en actividades administrativas y de servicio mostraron una caída en sus indicadores de desarrollo humano, equivalentes a 0.74% y 0.76%.

EL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO POR GRUPOS DE INDIVIDUOS

Distribución del ingreso y desarrollo humano

En el año 2000, el diez por ciento de los individuos con menor ingreso alcanzó un IDH de 0.585, mientras que el estrato más rico alcanzó uno de 0.876. Ocho años después, el primer decil registra un crecimiento del 8.0 por ciento, en tanto que el último permanece constante. Quizá más destacado que este cambio es el hecho de que entre 2006 y 2008, cuando aumentó la pobreza monetaria, el decil más pobre incrementó su IDH en un 1.8 por ciento (ver gráfica 30).

Gráfica 29. IDH de los hogares por ocupación de la jefatura del hogar (2000-2008)



Nota :Clasificación por ocupación con base en INEGI (2005).

Respecto de la dimensión de salud —la más igualitaria cuando se atiende los extremos de la distribución—, el crecimiento entre 2000 y 2008 favorece ligeramente al decil con menos ingreso (3.3 por ciento) en relación con el más rico (2.8 por ciento), y resulta claro el incremento de este indicador para los estratos con más pobres entre 2006 y 2008 (ver gráfica 31).

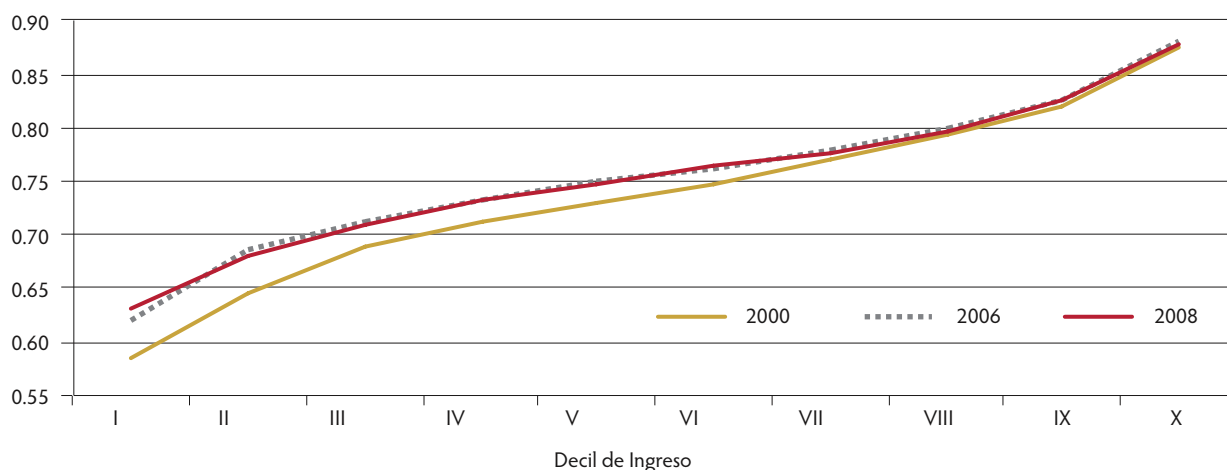
La dimensión educativa del IDH, con una mayor brecha entre los extremos, muestra el mayor avance entre 2000 y 2008 para los estratos de menor ingreso respecto de los de mayor ingreso. En 2000, el índice de educación (IE) del decil con menor ingreso fue de 0.631 mientras que el del estrato con mayores recursos fue de 0.922. No obstante, en 2008 el primero creció 14 por ciento, mientras que el segundo decreció 0.5 por ciento. También entre 2006 y 2008 se aprecia un incremento notable (7 por ciento) de este indicador para el primer decil (ver gráficas 32-33).

Por otra parte, cuando se ordena la información

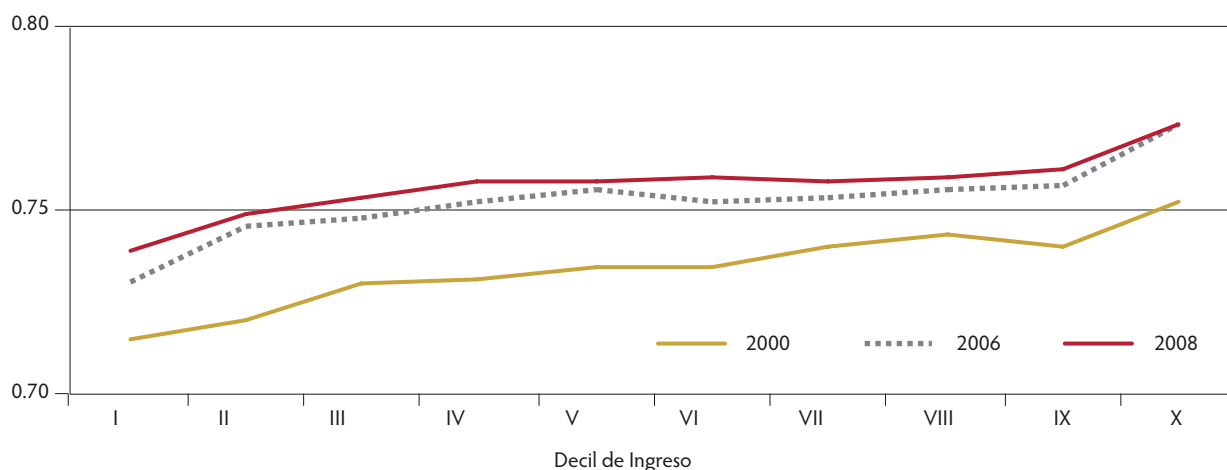
según los niveles de IDH y no de ingreso, al considerar a individuos en lugar de hogares, las desigualdades registradas aumentan. El fenómeno anterior se debe parcialmente a la desagregación de la información, pero también a que dentro de los hogares frecuentemente las carencias de unos son compensadas con los logros de otros y viceversa. En el año 2000, mientras el primer decil de hogares obtuvo un IDH de 0.502, el correspondiente a individuos alcanzó un valor de 0.440, y en el otro extremo, mientras el decil de hogares con el mayor nivel de desarrollo registraba un índice de 0.897, el de individuos alcanzó un valor de 0.895.

En 2008, el primer decil de individuos aumentó su IDH a 0.496; en cambio, el último decil logró un índice de 0.897, lo que redujo la desigualdad entre estos grupos; sin embargo, resulta más notable que el aumento en el IDH se diera en los primeros dos deciles, durante el periodo de aumento en la pobreza monetaria, de 2006 a 2008 (ver gráfica 34).

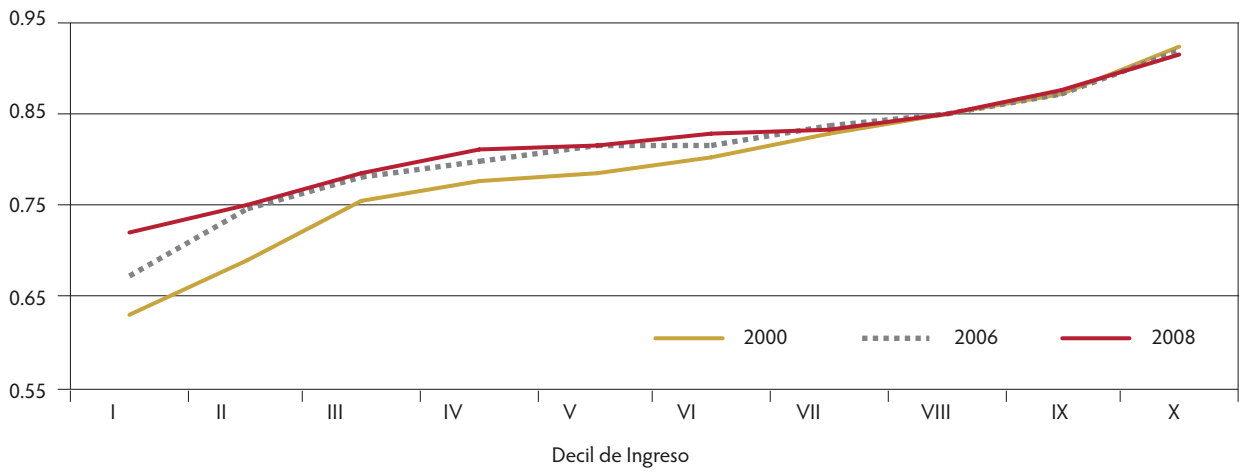
Gráfica 30. IDH por deciles de ingreso (2000-2008)



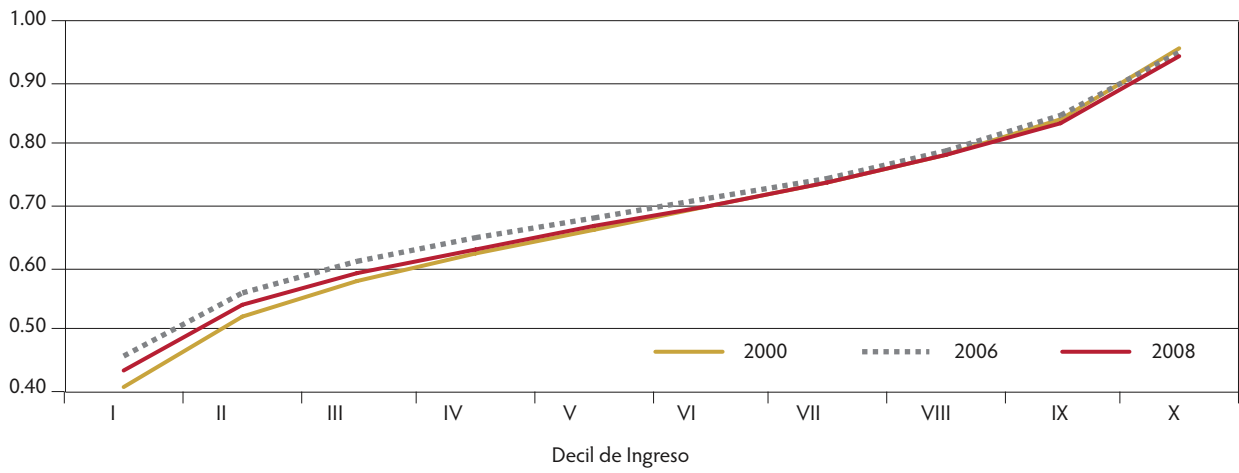
Gráfica 31. IS por deciles de ingreso (2000-2008)



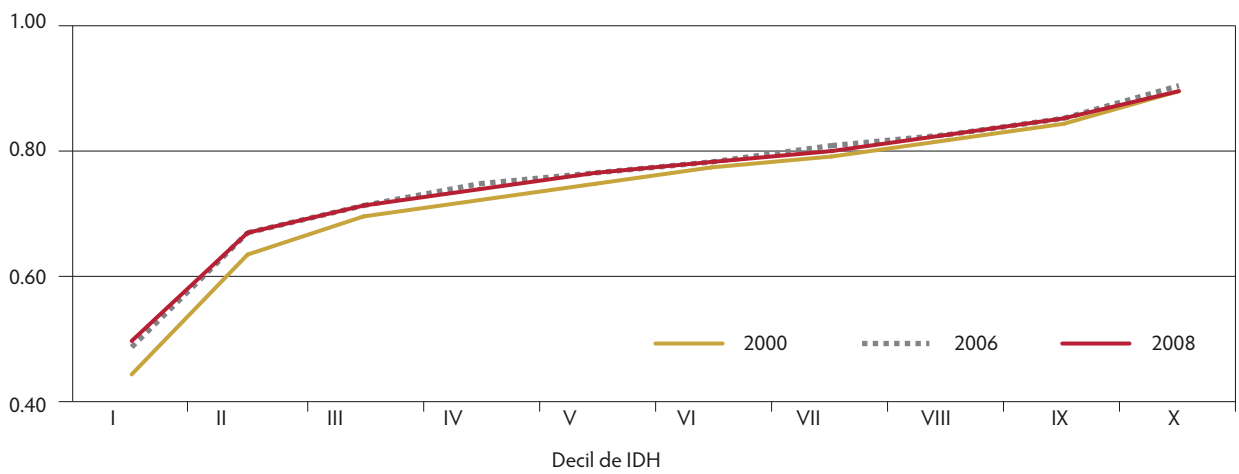
Gráfica 32. IE por deciles de ingreso (2000-2008)



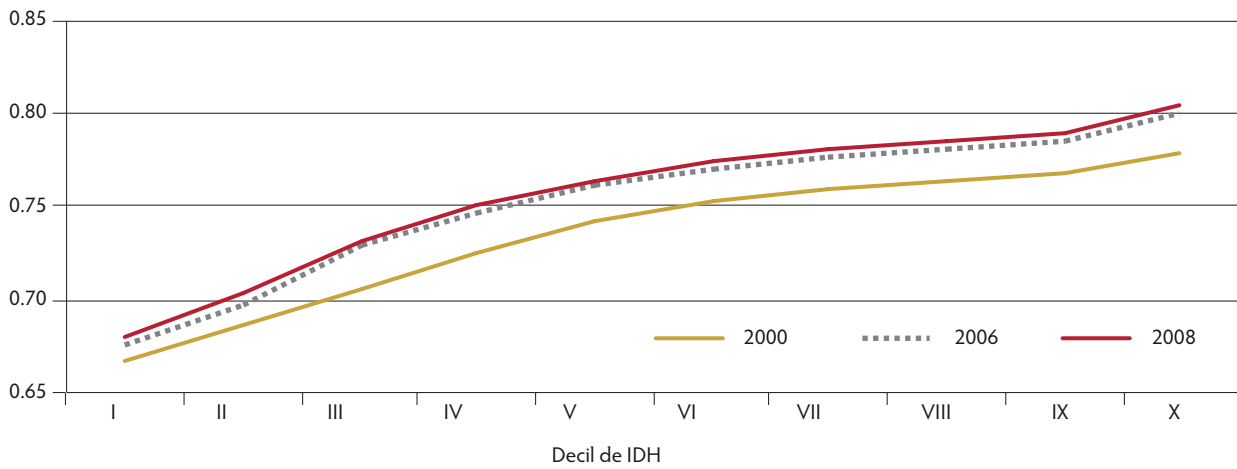
Gráfica 33. II por deciles de ingreso (2000-2008)



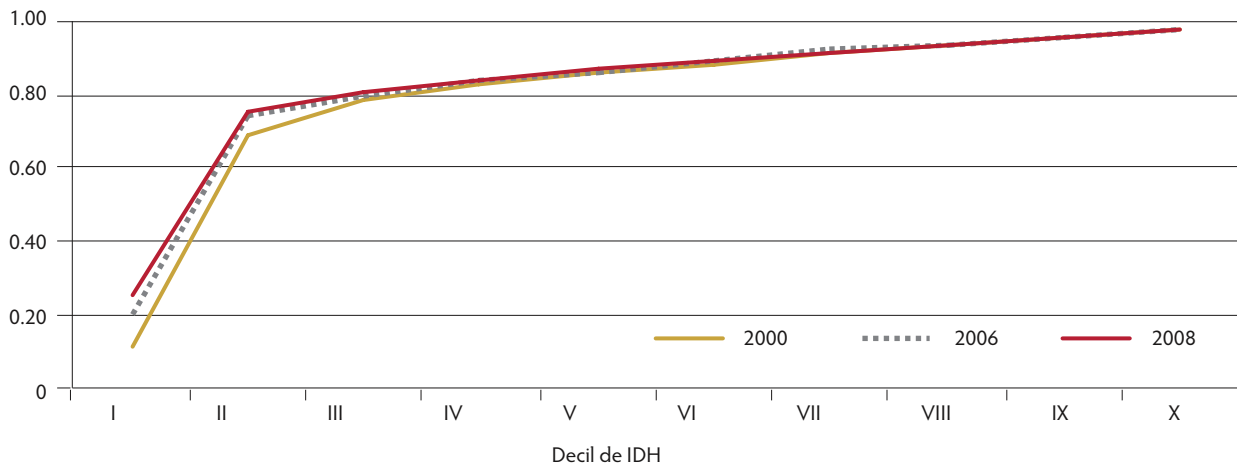
Gráfica 34. IDH por deciles de IDH (2000-2008)



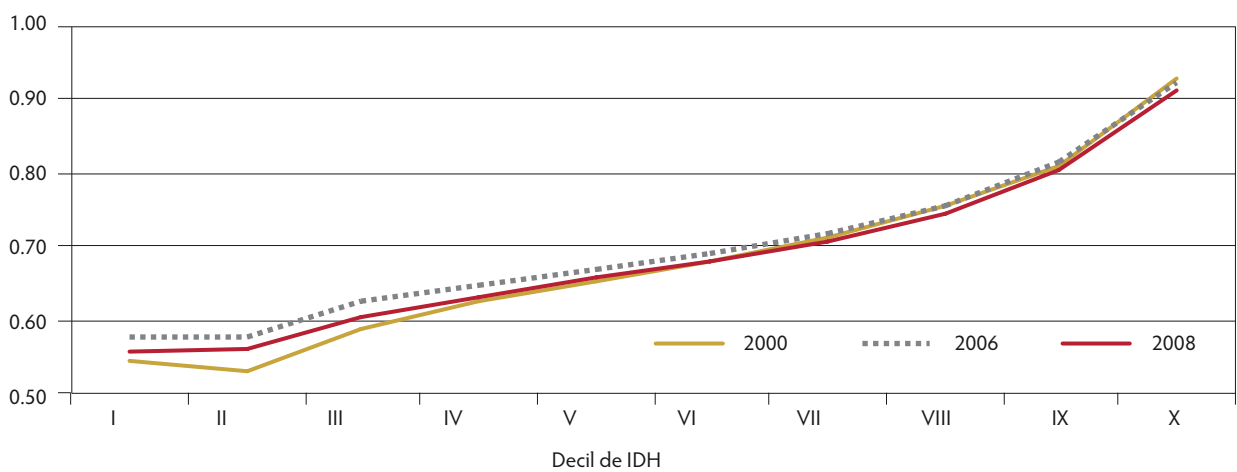
Gráfica 35. IS por deciles de IDH (2000-2008)



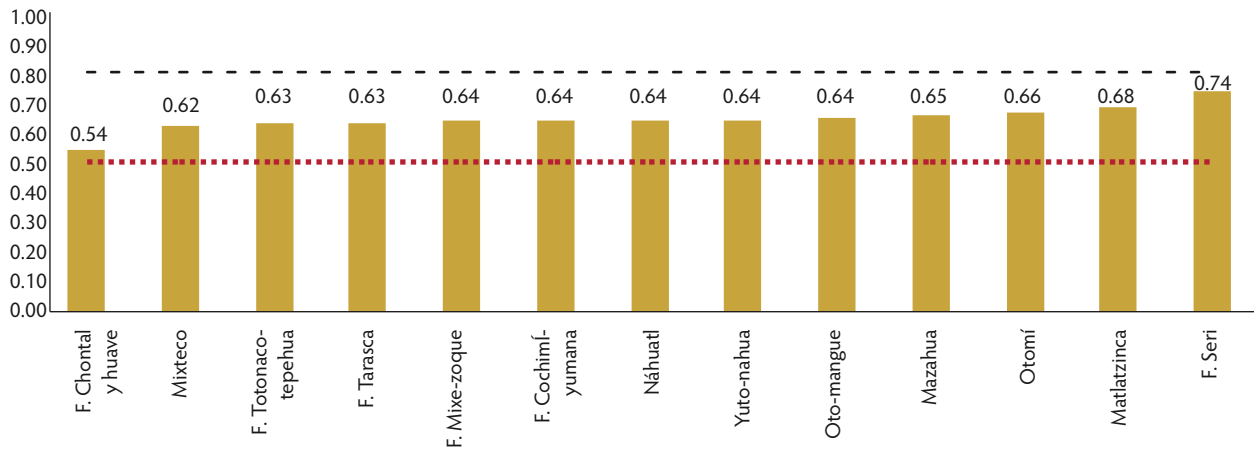
Gráfica 36. IE por deciles de IDH (2000-2008)



Gráfica 37. II por deciles de IDH (2000-2008)



Gráfica 38. IDH asociado a lenguas y a familias lingüísticas (2008)



Notas: Se considera indígena a la persona que habla alguna lengua indígena.

El rubro "familias lingüísticas" se construye con base en INALI (2008).

Elaborado con base en la ENIGH (2008).

En relación con la dimensión de salud, la más igualitaria, registra avances continuos entre 2000 y 2008 para todos los deciles de población. Son particularmente destacados los aumentos en esperanza de vida para los grupos con un IDH intermedio, sobre todo el tercer decil, con un aumento de 3.9 por ciento en su subíndice de salud (ver gráfica 35).

La dimensión educativa, la más desigual entre los deciles extremos, muestra avances notables en los grupos con menor IDH mientras hay un relativo estancamiento en los deciles con mayor desarrollo. Entre 2000 y 2008, el aumento en el subíndice de educación para el decil con menor IDH es de 2.3 veces; por el contrario, el decil con más desarrollo reduce su indicador 0.2 por ciento. Asimismo, es notable que entre 2006 y 2008 todos los deciles, excepto el de mayor desarrollo, incrementan su indicador de educación (ver gráfica 36).

Finalmente, respecto de la dimensión de acceso a recursos, (segundo lugar en términos de desigualdad), el indicador presenta un avance entre 2000 y 2008 para los seis deciles con menor IDH, y un retroceso para los tres con mayor desarrollo. No obstante, todos los deciles retroceden en términos del subíndice de ingreso entre 2006 y 2008 (ver gráfica 37).

Población indígena

La información por individuos para la población indígena y no indígena difiere poco respecto de la información por hogares (ver cuadro 4); sin embargo, permite profundizar en algunas características

Cuadro 4. IDH individual en la población indígena y no indígena (2008)

	Población (miles)	IDH	IS	IE	II
Población no indígena	95,012	0.7638	0.7584	0.8330	0.7000
Población indígena	11,708	0.6769	0.7436	0.7097	0.5774

Notas: Individuo indígena es aquel que vive en un hogar indígena. De acuerdo con CDI-PNUD-CONAPO, un hogar indígena es aquel donde el jefe o jefa del hogar, su cónyuge, su padre y/o madre, su suegro y/o suegra hablan alguna lengua indígena, y también aquellos que declararon pertenecer a un grupo indígena. Elaborado con información de la ENIGH (2008).

de la población indígena, como el nivel del IDH por tipo de lengua asociado al hogar de cada individuo⁴.

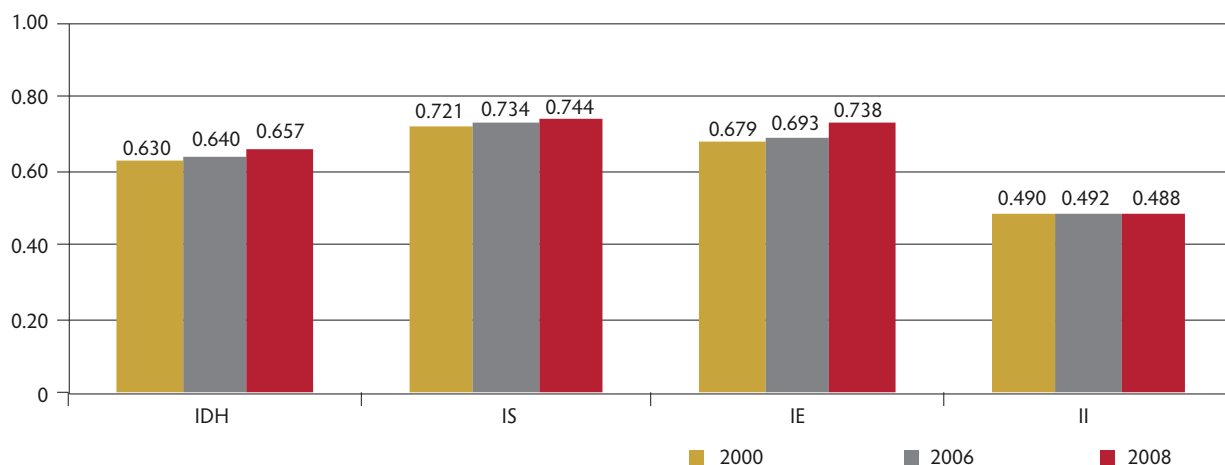
El grupo de la familia chontal y huave, del sureste del país, presenta los más bajos niveles de desarrollo; en cambio, la familia seri, de Sonora, el más alto. Fuera de estos dos grupos, las diferencias entre los individuos correspondientes a una lengua y otra se dan con menores contrastes (ver gráfica 38).

Individuos por condición de pobreza de ingresos

En las tres categorías de pobreza monetaria (alimentaria, de capacidades y de patrimonio), el IDH de los individuos se incrementa continuamente de 2000 a 2008, debido a las mejoras en sus componentes no monetarios (ver gráficas 39-41). En particular, es destacable que lo anterior ocurra durante el periodo

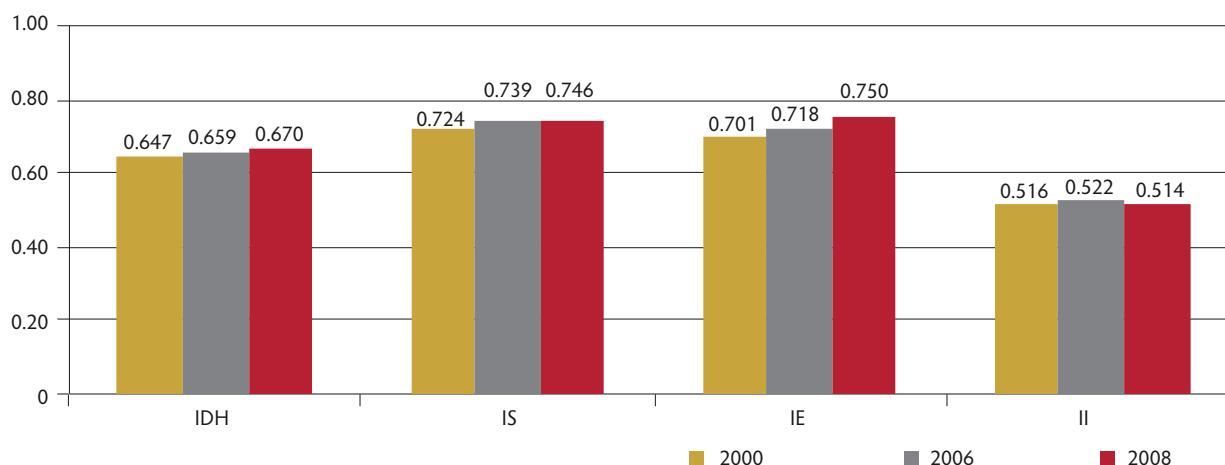
⁴ En este caso, se considera población indígena a todos aquellos que viven en un hogar indígena.

Gráfica 39. Desarrollo humano de los individuos con pobreza alimentaria (2000-2008)



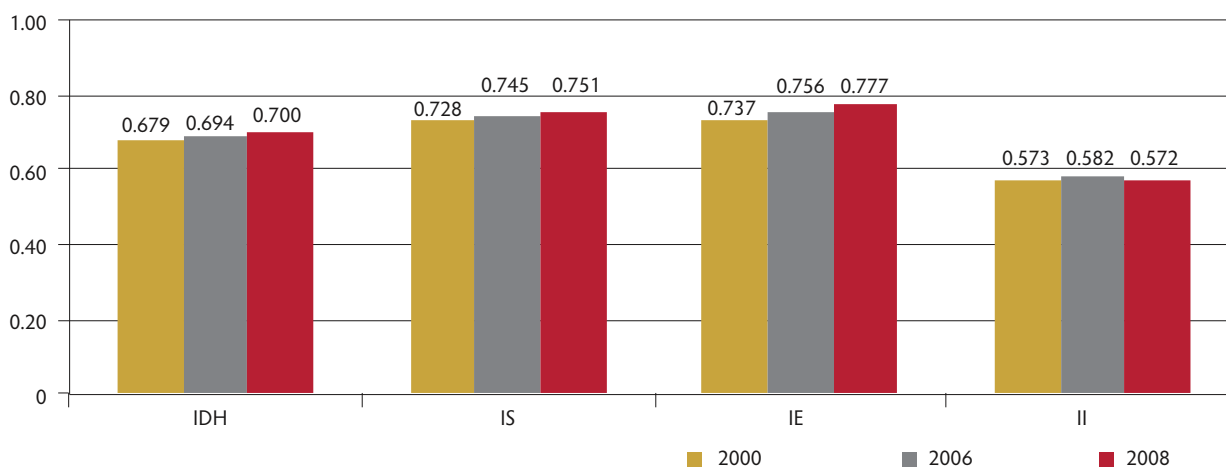
Nota: Elaborado con los valores de las líneas de pobreza definidas por CONEVAL (2009).

Gráfica 40. Desarrollo humano de los individuos con pobreza de capacidades (2000-2008)



Nota: Elaborado con los valores de las líneas de pobreza definidas por CONEVAL (2009).

Gráfica 41. Desarrollo humano de los individuos con pobreza de patrimonio (2000-2008)

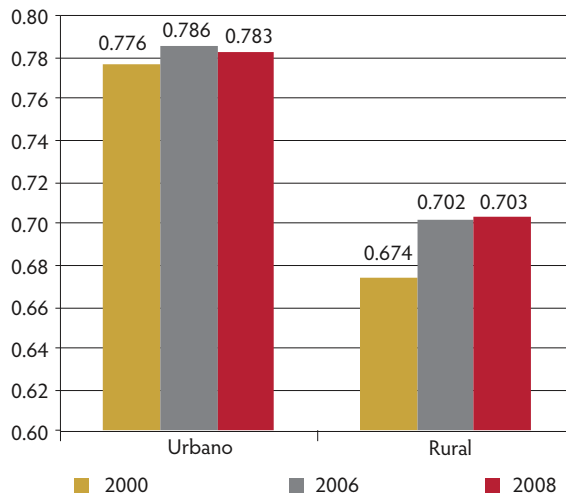


Nota: Elaborado con los valores de las líneas de pobreza definidas por CONEVAL (2009).

de 2006 a 2008, cuando el índice de ingreso registra un ligero retroceso, pues su nivel en 2008 es apenas inferior al observado en 2006 en las tres categorías de pobreza.

Es entonces posible confirmar que mientras la pobreza de ingresos aumentaba, existían avances en los indicadores de desarrollo humano no monetarios.

Gráfica 42. IDH de los individuos según zona (2000-2008.)



Nota: Rural corresponde a localidades menores a 15,000 habitantes.

Cuadro 5. IDH de individuos por zona (ENIGH, 2008)

	IDH	IS	IE	II
Urbano	0.7830	0.7618	0.8542	0.7330
Rural	0.7033	0.7480	0.7578	0.6040

Nota: Rural corresponde a localidades menores a 15,000 habitantes.

Cuadro 6. IDH de individuos por zona (ENIGH, 2006)

	IDH	IS	IE	II
Urbano	0.7858	0.7580	0.8525	0.7468
Rural	0.7015	0.7426	0.7412	0.6208

Nota: Rural corresponde a localidades menores a 15,000 habitantes.

Cuadro 7. IDH de individuos por zona (ENIGH, 2000)

	IDH	IS	IE	II
Urbano	0.7760	0.7417	0.8442	0.7422
Rural	0.6737	0.7226	0.7107	0.5878

Nota: Rural corresponde a localidades menores a 15,000 habitantes.

Individuos en zonas rural y urbana

En 2000, el IDH de los residentes en zonas urbanas fue 15.2 por ciento superior al correspondiente a zonas rurales, aunque para 2008 esta diferencia se redujo a 11.3 por ciento. Lo anterior confirma la convergencia entre los niveles de desarrollo de ambas zonas, encontrada en la información de los hogares. Sin embargo, es notorio que entre 2006 y 2008 el IDH urbano haya retrocedido, en tanto que el rural se haya incrementado ligeramente (ver gráfica 42).

Por otra parte, las mayores diferencias entre zonas provienen del componente de ingresos del IDH, mientras que las menores, del correspondiente al indicador de salud, cuestión también observada a nivel de hogares (ver cuadros 5-7).

Cabe destacar que entre 2006 y 2008, cuando existen avances en las dimensiones de salud y educación, se da un retroceso en el indicador de ingresos para los individuos en ambas zonas.

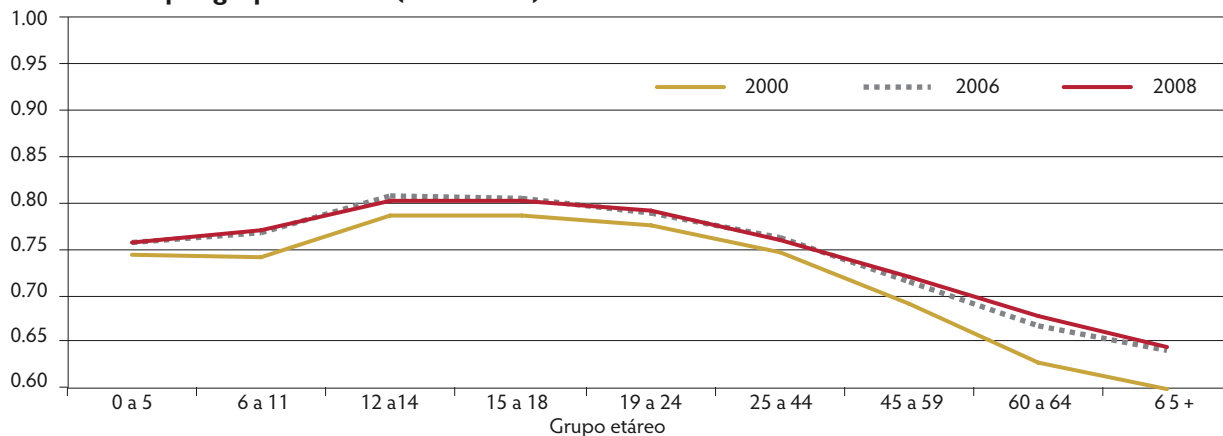
Grupos etáreos

Al considerar a los individuos desde su nacimiento, el IDH sigue una trayectoria ascendente conforme se consideran grupos de mayor edad. Se llega a un máximo para aquellos entre los 12 y los 18 años (entre 0.802 y 0.803), y se presenta un continuo declive para las edades posteriores. Dichas desigualdades son importantes y muestran tanto diferencias atribuibles al ciclo vital, como a brechas generacionales y de actividad económica.

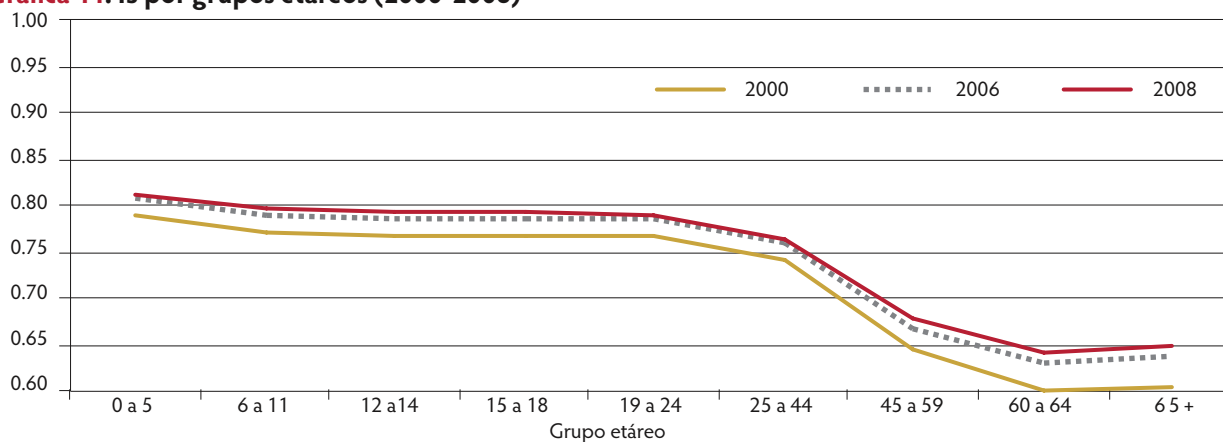
Por un lado, se observa que el indicador de salud es relativamente elevado desde el nacimiento hasta los 44 años, aunque entre estos extremos existe un suave pero continuo declive del indicador. En los mayores de 45 años, se observa un declive marcado en las condiciones de salud, si bien es en este grupo donde existen las mejoras más sustanciales entre 2000 y 2008. Cabe recordar que este indicador compara la esperanza de vida alcanzada con estándares internacionales de referencia, por lo que en términos relativos los jóvenes enfrentan mejores condiciones de salud que aquellos con edades avanzadas, lo que puede reflejar tanto una biología en declive como una atención a la salud diferenciada.

Respecto del subíndice de educación, el mejor desempeño se detecta para los que se encuentran en edades tempranas y hasta los 44 años. Se alcanza el máximo en individuos entre 12 y 14 años. Para quienes tienen más de 45 años, se detecta un relativo rezago de la escolaridad para la edad, lo cual puede

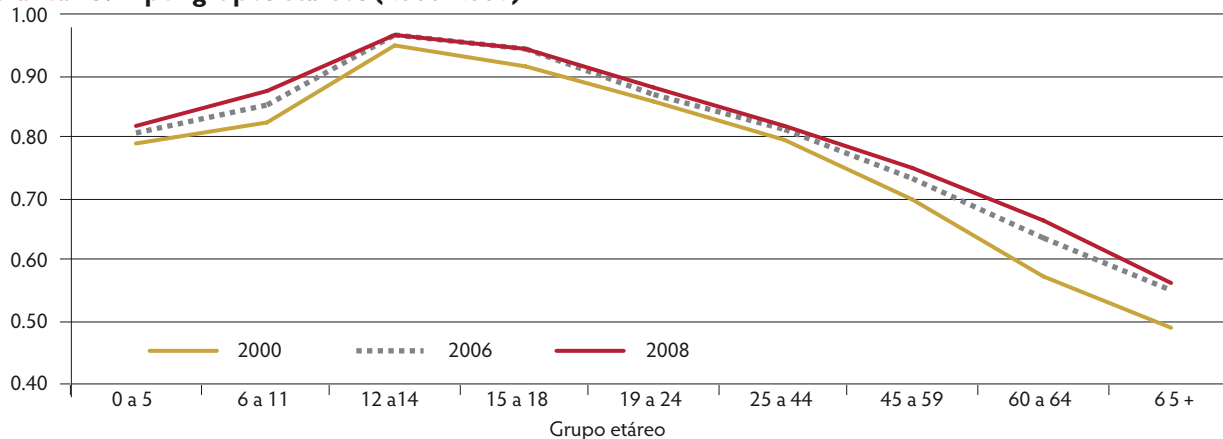
Gráfica 43. IDH por grupos etáreos (2000-2008)



Gráfica 44. IS por grupos etáreos (2000-2008)



Gráfica 45. IE por grupos etáreos (2000-2008)

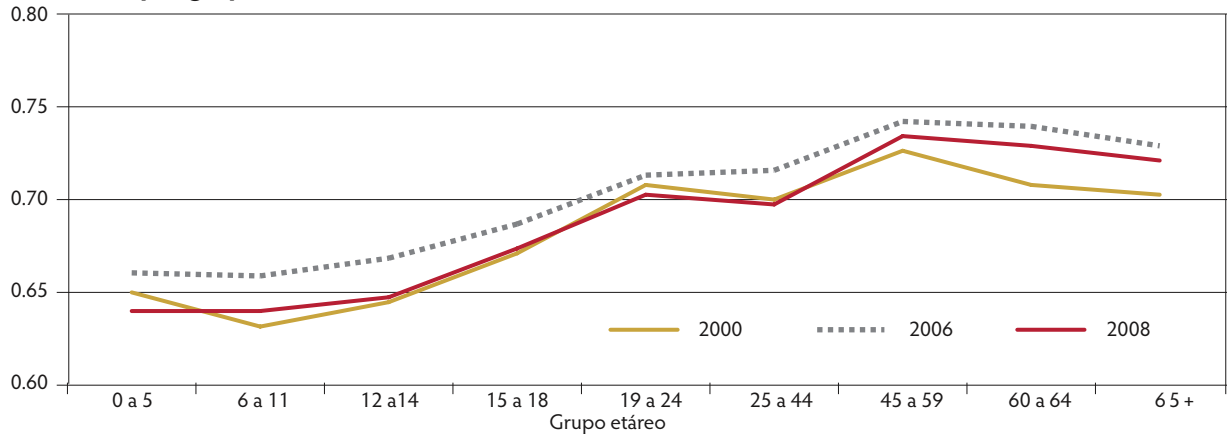


atribuirse a la baja cobertura y permanencia en el sistema escolar que existió en pasadas generaciones. Lo anterior se confirma al observarse un aumento del subíndice de educación de los estratos de mayor edad entre 2000 y 2008, lo cual es atribuible a que sus miembros son remplazados por nuevas generaciones con mejor desempeño escolar. Cabe recordar que a aquellos que aún no se encuentran en edad de

estudiar, se les imputa el indicador del resto de los miembros de la familia, lo que muestra que las nuevas generaciones están recibiendo los cuidados de individuos con un desempeño escolar relativamente alto.

Finalmente, cabe destacar que si bien es comprensible un modesto desempeño en la obtención de recursos de aquellos con 18 años o menos, el subíndice

Gráfica 46. II por grupos etáreos (2000-2008)



de ingresos muestra un relativo estancamiento en las edades que oscilan entre los 19 y 44 años, a diferencia de los mayores de 45, que obtienen el máximo indicador en este rubro y son los que más mejoraron entre 2000 y 2008. Esta situación, sin embargo, requiere un mayor análisis al imputarse el ingreso per cápita del hogar a cada individuo, lo que aminora las diferencias (ver gráficas 43-46).

El IDH de hombres y mujeres

Las mayores diferencias entre el IDH de hombres y el de mujeres ocurren en 2006, cuando los primeros presentan un indicador 2.7 por ciento superior a las segundas. Esta diferencia se amplía entre 2000 y 2008, cuando pasa de 1.5 a 2.4 por ciento.

En 2008, la mayor distancia entre hombres y mujeres se da en el indicador de salud: los primeros superan a las segundas en un 4.4 por ciento. La menor diferencia corresponde al subíndice de ingreso (0.03 por ciento).

Entre 2006 y 2008, existen avances para ambos sexos en las dimensiones no monetarias, mientras que en el indicador de ingresos se registra una leve caída para los dos, si bien resulta un poco menor para los hombres (2.0 por ciento) que para las mujeres (2.1 por ciento) (ver cuadro 8).

ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO CON MEDIAS GENERALIZADAS

El IDH se calcula como un promedio simple de los tres subíndices que lo componen para todos los individuos; en consecuencia, si una persona con IDH alto aumenta su nivel de desarrollo y otra con desarrollo humano bajo experimenta una caída de igual magnitud en su IDH, el índice global queda inalterado; en otras palabras, la fórmula de agregación del IDH lo hace insensible a la desigualdad. Esta situación no refleja la idea de equidad en la libertad como parte de la noción de desarrollo y debería ser corregida (PNUD, 2003).

El índice de desarrollo humano por medias generalizadas (IDH-MG) es una forma alternativa de agregación, de forma que cuando haya desigualdad —ya sea entre individuos o dimensiones— se registre un menor nivel de desarrollo que con igualdad entre ellos. Este índice captura la importancia de la desigualdad en un parámetro denominado *aversión a la desigualdad*. Cuando este parámetro, ϵ , toma un valor de cero, la importancia de la desigualdad es nula y el resultado es el promedio simple del IDH tradicional. El aumento en el valor de este parámetro indica que en sociedades desiguales, el mismo progreso individual representa un menor avance social que en sociedades igualitarias, y que la mejora en los niveles

Cuadro 8. IDH y componentes por género de los individuos

Año	Hombres				Mujeres			
	IDH	IS	IE	II	IDH	IS	IE	II
2008	0.7636	0.7738	0.8290	0.6879	0.7455	0.7408	0.8105	0.6852
2006	0.7656	0.7688	0.8264	0.7016	0.7448	0.7370	0.7978	0.6995
2000	0.7421	0.7442	0.8012	0.6809	0.7307	0.7251	0.7839	0.6830

de vida de quienes se encuentran en la peor situación tendrá mayor importancia para contabilizar el aumento del desarrollo general (Foster *et al.*, 2003).

La pérdida de desarrollo por la desigualdad entre individuos

Las gráficas 47-50 presentan la medición del IDH y sus componentes mediante el uso de medias generalizadas con un parámetro de aversión a la desigualdad igual a tres. En términos del IDH, la mayor pérdida en desarrollo humano se registró en 2006, año en que la pérdida de IDH por la desigualdad entre individuos llegó a ser hasta del 50.8 por ciento. En otras palabras, al eliminar la insensibilidad a las diferencias en niveles de desarrollo de los hogares, el IDH-MG pasó de un valor de 0.7543 a 0.3818 en 2008.

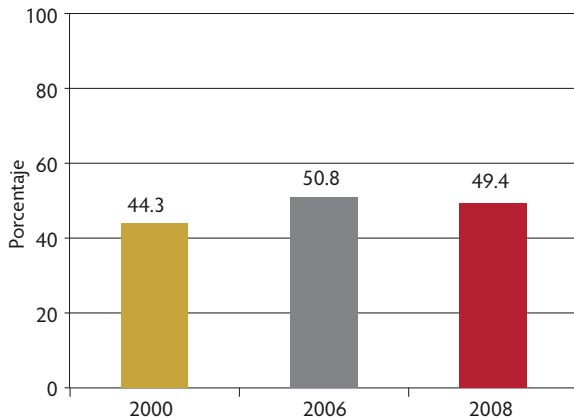
La pérdida por desigualdad en los componentes del IDH es baja para el caso del subíndice de salud

(alrededor del dos por ciento), y para el indicador de ingresos (entre siete y nueve por ciento); la más alta es para la dimensión de educación (entre 65 y 70 por ciento). Claramente, los rezagos educativos representan una prioridad para evitar pérdidas de desarrollo debidas a la desigual distribución del indicador.

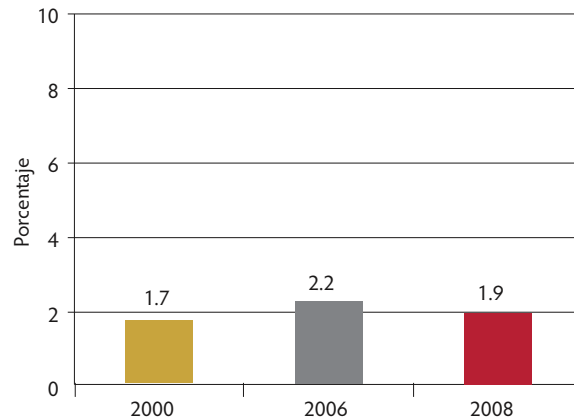
La gráfica 51 muestra la pérdida de desarrollo en el interior del grupo de individuos indígenas y de no indígenas. La mayor pérdida se observa, de nuevo, entre el grupo que presenta los menores niveles de desarrollo humano: los indígenas. Este grupo obtiene 11% menos desarrollo que los hogares no indígenas, pero lo hace con desigualdades internas que, de acuerdo con el IDH-MG ($\epsilon=3$), merman el 60 por ciento de su desarrollo. Por su parte, los hogares no indígenas también presentan pérdidas en su desarrollo, pero éstas son del 46.7 por ciento.

La pérdida en desarrollo humano debido a la desigualdad para los individuos no pobres y para

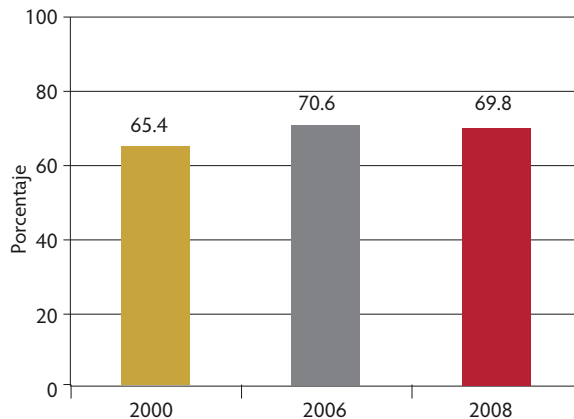
Gráfica 47. Pérdida en el IDH debido a la desigualdad



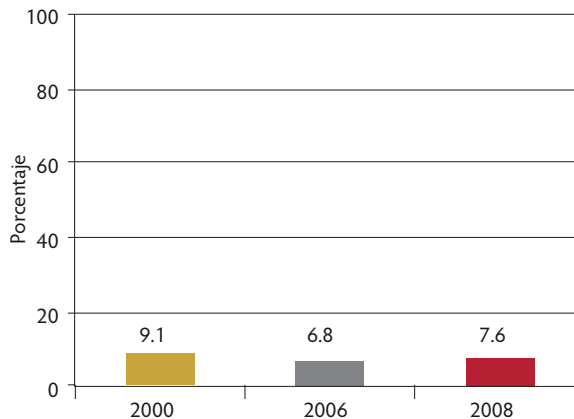
Gráfica 48. Pérdida en el IS debido a la desigualdad



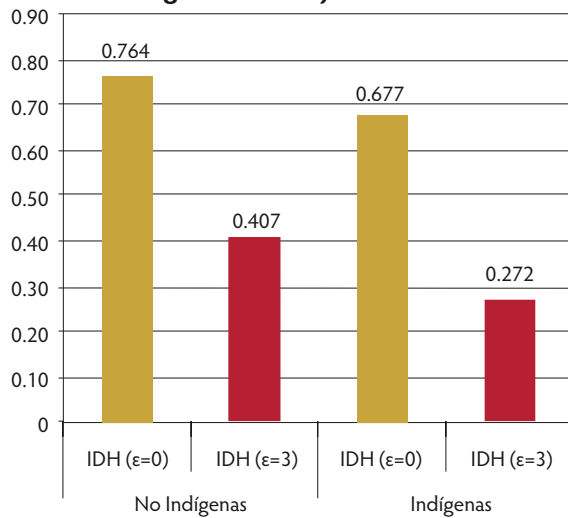
Gráfica 49. Pérdida en el IE debido a la desigualdad



Gráfica 50. Pérdida en el II debido a la desigualdad



Gráfica 51. Valor del DH-MG en población indígena con $\epsilon=0$ y $\epsilon=3$

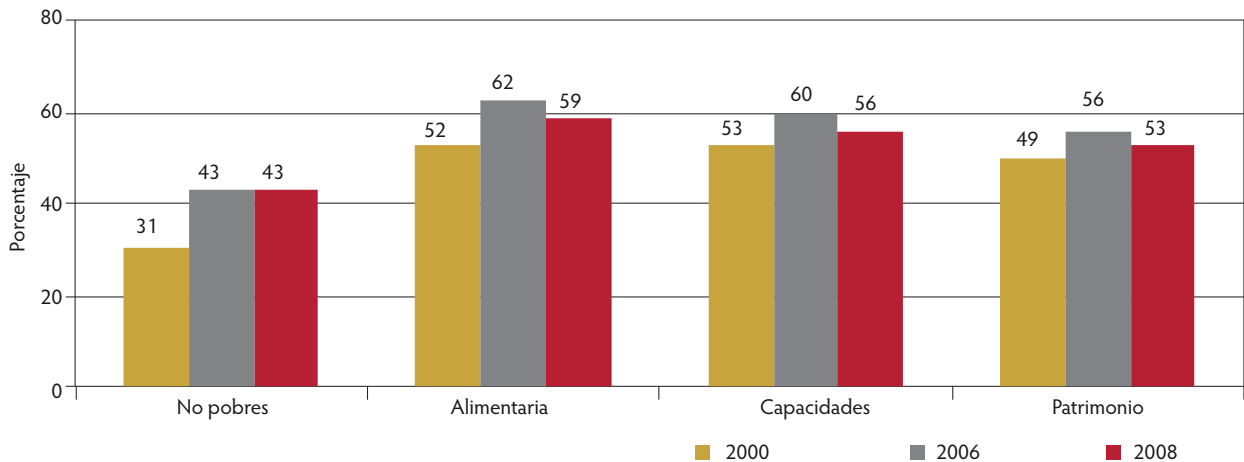


Nota: Individuo indígena es aquel que vive en un hogar indígena. De acuerdo con CDI-PNUD-CONAPO, un hogar indígena es aquel donde el jefe o jefa del hogar, su cónyuge, su padre y/o madre, su suegro y/o suegra hablan alguna lengua indígena, y también aquellos que declararon pertenecer a un grupo indígena.

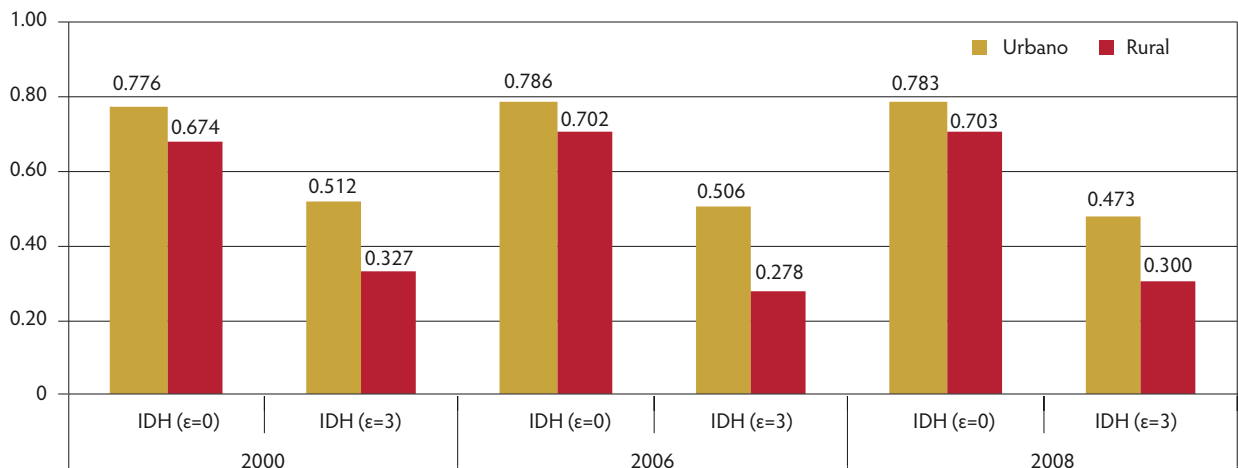
los pobres alimentarios, de capacidades y de patrimonio se muestra en la gráfica 52 con $\epsilon=3$. El primer punto que debe resaltarse es que en 2006 la pérdida en el desarrollo a causa de la desigualdad repuntó para los cuatro grupos de individuos que se presentan. Esta pérdida fue de 62 por ciento para el grupo en pobreza alimentaria. En todos los casos, la desigualdad entre los individuos no pobres es menor que la de los hogares pobres, y esta brecha se aminora conforme aumenta la línea de pobreza; por ejemplo, si en el 2008 los hogares pobres de patrimonio tenían sólo 10 por ciento más pérdida en su desarrollo debido a la desigualdad, los de pobreza alimentaria tenían, por el contrario, 16 por ciento más que los no pobres.

Por otra parte, la desigualdad en el ámbito rural es, por mucho, mayor que en el urbano. En 2000, los individuos urbanos perdieron el 34 por ciento de su desarrollo debido a la desigualdad, a diferencia de

Gráfica 52. Pérdida en IDH asociada a la desigualdad. Población en pobreza para $\epsilon=3$

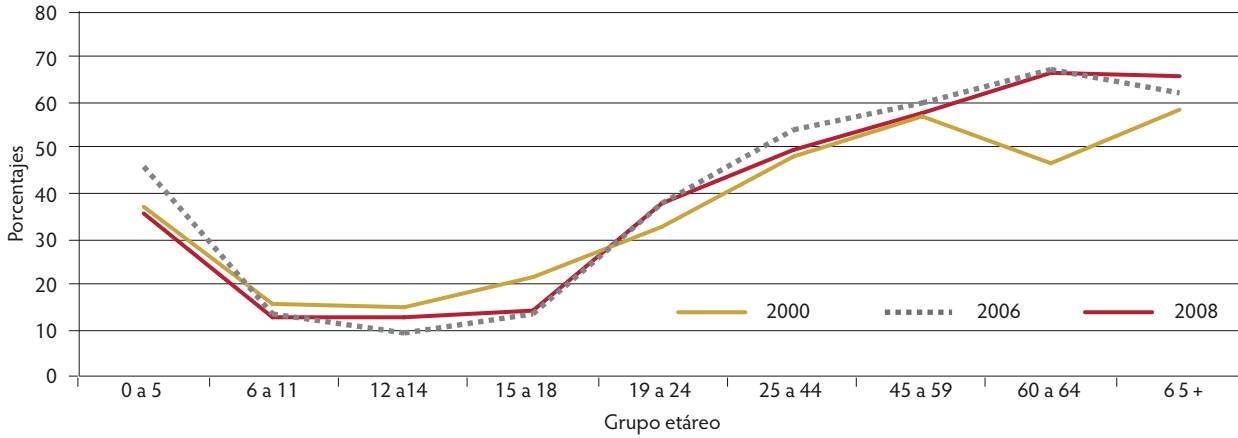


Gráfica 53. Valor del IDH-MG por estrato para $\epsilon=0$ y $\epsilon=3$



Nota: Rural corresponde a localidades menores a 15,000 habitantes.

Gráfica 54. Pérdida en IDH asociada a la desigualdad. Grupos de población por edad para $\epsilon=3$



los rurales, que perdieron 51.4 por ciento. Para 2008, los individuos en zonas rurales tuvieron una caída en su IDH como consecuencia de la desigualdad, de 57.3 por ciento, y los hogares urbanos, de 39.6 por ciento (ver gráfica 53).

Finalmente, al examinar la información por grupos de edad, se encuentra que una vez pasados los primeros años de vida, las desigualdades que representan una pérdida para el desarrollo parecen acumularse con el tiempo. La menor pérdida en el

IDH —con $\epsilon=3$ — se registra en el grupo compuesto por individuos entre los 12 y 14 años, que en 2008 era del 13 por ciento. Al pasar a grupos de mayor edad, las pérdidas de desarrollo atribuibles a la desigualdad aumentan hasta llegar a representar, en el mismo año, un 66% para aquellos entre los 60 y 64 años (ver gráfica 54). Lo anterior da cuenta de las diferencias en el desempeño de distintas generaciones, pero también sugiere que las desigualdades registradas para ciertas edades se magnifican con el tiempo.

COMENTARIOS FINALES

El índice de desarrollo humano para hogares e individuos es un instrumento que abre nuevas posibilidades para investigar los aspectos básicos del desarrollo. Por una parte, permite ir más allá de la exploración de los niveles de vida ligados a circunscripciones territoriales (país, entidad federativa o municipio) para integrar categorías vinculadas a las características de las personas (por ejemplo, género, edad o etnicidad). Por otra, proporciona una información más fina de las diferencias entre unidades básicas al evitar que éstas se atenúen por la consideración de grupos de gran tamaño con importantes desigualdades internas. Finalmente, el IDH para hogares e individuos proporciona los datos que mejor aprovechan el uso de medias generalizadas para construir un índice de desarrollo humano sensible a la desigualdad: el IDH-MG.

En el panorama que emerge al aprovechar el potencial del IDH con los datos de la ENIGH, el desarrollo humano presenta avances continuos en sus dimensiones no monetarias entre 2000 y 2008, pese a que entre 2006 y 2008 ocurre una importante pérdida en el componente de ingresos. Este punto no es menor si consideramos que entre 2006 y 2008 se registra un aumento de la pobreza monetaria en México que, sin embargo, es acompañada por avances en materia de educación y salud, incluso para aquellos grupos que se encontraban o entraron en el grupo de población pobre.

En cuanto al desarrollo humano de diferentes grupos, ya sea por hogares o individuos, destaca la marcada desigualdad en el indicador educativo, mientras

los logros con menores disparidades se registran en la dimensión de salud. Por otra parte, se observa un considerable rezago de la población indígena respecto de la no indígena, un mayor desarrollo en las zonas urbanas que en las rurales y un mejor desempeño en términos del IDH para los hombres que para las mujeres, ya sea al ejercer la jefatura del hogar o como individuos aislados. Por último, en tanto que el grupo de profesionistas, directivos y funcionarios registran los mayores niveles de desarrollo, los grupos de edad avanzada registran un IDH relativamente bajo, que puede ser indicativo de rezagos generacionales en educación y de problemas para una adecuada atención de las condiciones de salud particulares de este grupo.

En cuanto a las pérdidas de desarrollo atribuibles a la desigualdad en distintas dimensiones y grupos, es de destacar que si bien en general son considerables (49 por ciento en 2008), resultan particularmente preocupantes las correspondientes a la dimensión educativa (70 por ciento en 2008) y al grupo de entre 60 y 64 años (68 por ciento en 2008), aunque otras desigualdades también importantes son las de las personas en pobreza alimentaria y las de la población indígena (ambas de alrededor del 60 por ciento).

Este primer panorama, con la nueva herramienta ahora presentada, apunta a nuevas desigualdades por combatir, o confirma lo preocupante de algunas ya conocidas. El uso futuro de esta información proporcionará elementos para conocerlas aún más y plantear alternativas para aminorarlas.

ANEXOS

ANEXO 1 ESTIMACIÓN DEL IDH A NIVEL DE HOGARES E INDIVIDUOS

El presente anexo describe con detalle cada una de las decisiones metodológicas involucradas en la construcción del IDH para hogares e individuos. A fin de cumplir con este objetivo, se utilizan los datos de la ENIGH (ver anexo 2 para obtener una descripción general). Como es usual, el desempeño de cada una de las tres dimensiones que componen el IDH se obtiene con la siguiente fórmula:

$$\text{Índice de la dimensión} = \frac{X - X_{\min}}{X_{\max} - X_{\min}}$$

A.1 Índice de esperanza de vida

Al igual que Grim *et al.* (2008), se emplean tablas de esperanza de vida al nacer para calcular la esperanza de vida, pero en este caso resulta necesario el uso de la esperanza de vida para cada edad y no sólo al nacer. El índice de esperanza de vida a nivel nacional y estatal considera la esperanza de vida al nacer. Para realizar la estimación del índice de salud a nivel de hogares e individuos, se utilizan tablas de vida ajustadas por edad, género y otras características necesarias. Esta información, junto con la de características socio-demográficas usualmente contenidas en el censo, hace posible calcular el índice de salud para cada miembro del hogar. Con objeto de que los datos tengan compatibilidad internacional, resulta necesario contar con referentes internacionales similares para los umbrales de esperanza de vida.

Tablas de vida

El cuadro A1-1 muestra información sobre las potenciales fuentes de información acerca de tablas de vida en México. A pesar de que algunas de ellas están disponibles para el nivel estatal y se calculan para las entidades gubernamentales, las estimaciones más recientes y completas corresponden a las del Consejo Nacional de Población (CONAPO), la instancia oficial a cargo de calcular las esperanzas de vida al nacer y las tasas de mortalidad infantil⁵.

Estas tablas son exógenas al ingreso o cualquier otra variable económica, por lo que la esperanza de vida de individuos del mismo estado, edad y género es idéntica aun cuando exhiben diferentes niveles de ingreso (por ejemplo, diferentes deciles de ingreso o diferentes niveles de vulnerabilidad). Con el fin de superar esta restricción común en las tablas de vida, la esperanza de vida se ajusta por medio de un modelo de regresión lineal en dos etapas⁶.

Cuadro A1-1. Tablas de vida para México

	Fuente/Autor	Nivel	Grupo	Año
1	Campos Ortega, S.	Nacional	Por sexo y edad [0-95]	1980
2	Comisión Nacional de Seguros y Fianzas (CNSF)	Nacional	General por rango de edad [12-56]	2000
3	Secretaría de Salud (SSA)	Nacional, estatal	General, por sexo y edad [grupos quinquenales]	2000
4	Consejo Nacional de Población (CONAPO)	Nacional, estatal	General, por sexo y edad [0-100]	2006
5	Organización Mundial de la Salud (OMS)	Internacional, nacional	General, por sexo y edad [grupos quinquenales]	1990, 2000, 2006

Fuente: Oficina de Investigación en Desarrollo Humano, PNUD México.

5 Esta tabla de vida fue calculado por CONAPO para el PNUD de México.

6 Ver Lustig (2007) para apreciar la relación entre recursos económicos y salud.

La primera etapa elimina el efecto del ingreso estatal sobre la esperanza de vida por medio de un modelo de regresión lineal que utiliza como variable dependiente la información de las tablas de vida a nivel estatal. La especificación es la siguiente:

$$Ex_{e,g,s} = \alpha_0 + \alpha_1 \ln(\text{ingreso}) + \alpha_2 \text{edad} + \alpha_3 \text{edad}^2 + \alpha_4 \text{genero} + \alpha_5 \text{estado} + U_{e,g,s}$$

Donde $Ex_{e,g,s}$ es la esperanza de vida por edad (e), género (g) y estado (s) en las tablas de vida; el ingreso es el promedio estatal⁷; la edad es la contenida en las tablas de vida; género es una variable dicotómica para hombres, y estado es una variable dicotómica para cada estado. La segunda etapa reincorpora el efecto del ingreso con información personal a la esperanza de vida, y para ello considera el parámetro estimado en la primera etapa. Lo anterior lleva a una esperanza de vida individual obtenida de la siguiente manera:

$$(Ex_{e,g,s})^{Aj} = Ex_{e,g,s} - \hat{\alpha}_1 \ln(\text{ingreso}_s) + \hat{\alpha}_1 \ln(\text{ingreso}_i)$$

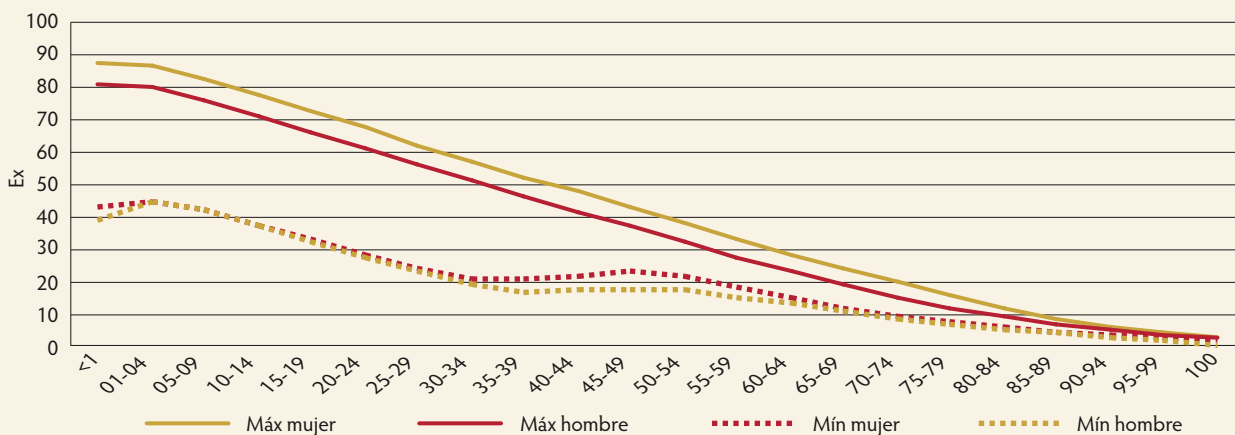
Así, el término $(Ex_{e,g,s})^{Aj}$ es la esperanza de vida ajustada por el ingreso privado para el individuo i, considerando su edad, género y estado⁸.

Umbrales internacionales

En el cálculo del IDH tradicional, los máximos y mínimos internacionales de la esperanza de vida al nacer se mantienen fijos. De igual manera, para el cálculo del IDH individual se emplean umbrales fijos, aunque en esta ocasión para cada edad y sexo, con base en los máximos y mínimos observados internacionalmente.

Desde 1999, la Organización Mundial de la Salud (OMS) publicó tablas de vida anuales para todos sus países miembros. Estas tablas de vida forman la base de los patrones y del cálculo de los niveles de mortalidad que emplea dicha institución. La información se encuentra disponible para más de 190 países y permite su comparabilidad con los años 1990, 2000 y 2006⁹. Con objeto de identificar el número máximo y mínimo de años de vida esperada, se desarrolló un programa computacional que permite identificar el país y el valor específico en estos límites extremos por edad y género. La gráfica A1-1 muestra los resultados de estos umbrales en el año 2006.

Gráfica A1-1. Máximos y mínimos internacionales en la esperanza de vida (años) por edad y género (2006)



Fuente: Oficina de Investigación en Desarrollo Humano, PNUD México, con información de la OMS.

7 Este ingreso se obtuvo del ingreso promedio estatal, considerando el ingreso a nivel municipal. Esta estimación de ingreso fue imputada de la ENIGH al Censo de Población y Vivienda 2000 y al Censo de Población y Vivienda 2005 (dependiendo de la cercanía del periodo) utilizando el concepto de ingreso descrito en el índice del PIB. Ver PNUD (2008a).

8 Ver la sección del índice del PIB para conocer el concepto de ingreso utilizado.

9 Ver WHO (2008)

En términos globales, las mujeres obtienen los mayores niveles de esperanza de vida y se observa una gran brecha entre los mínimos y los máximos. Por ejemplo, las mujeres y los hombres de los países con la mayor esperanza de vida al nacer (Japón e Islandia) logran vivir hasta el doble de lo que lo hacen, en promedio, las mujeres y los hombres en los países con el menor nivel en este indicador (Sierra Leona).

Finalmente, para conciliar la esperanza de vida normativa del PNUD con las estimaciones de la OMS, se calcula un factor de ajuste utilizando el cociente entre ambas fuentes por género. Una vez que se obtiene este factor, se aplica a los umbrales internacionales para hacer compatibles ambas fuentes. El cuadro A1-2 describe esta información:

Cuadro A1-2. Máximos y mínimos en la esperanza de vida al nacer (años) por sexo¹⁰

Sexo	OMS		PNUD		Ajuste	
	Máx	Mín	Máx	Mín	Máx	Mín
Hombre	79.5	36.6	82.5	27.5	1.04	0.75
Mujer	85.9	42.3	87.5	22.5	1.02	0.53

Estimación del índice de esperanza de vida

Para calcular el índice de esperanza de vida a nivel hogar, la esperanza de vida ajustada por ingreso se imputa a cada individuo considerando su edad, género y entidad de residencia, a partir de la muestra de hogares e individuos de la ENIGH. Así, el índice individual se calcula de la siguiente forma:

$$EVA^i = \frac{(Ex_{e,g,s}^i)^{Aj} - Ex_{e,g}^{min}}{Ex_{e,g}^{max} - Ex_{e,g}^{min}}$$

Donde EVA^i es la esperanza de vida ajustada para el individuo "i"; $(Ex_{e,g,s}^i)^{Aj}$ es la esperanza de vida ajustada al ingreso que se le imputó al individuo "i" con edad "e", género "g" que reside en la entidad "s"; y $Ex_{e,g}^{min}$ y $Ex_{e,g}^{max}$ se refieren a los umbrales internacionales de esperanza de vida mínimos y máximos para la edad "e" y género "g", respectivamente. Por último, el índice de esperanza de vida para el hogar "h" es el promedio del índice de todos los miembros.

$$\text{Índice de esperanza de vida}^h = \sum_{i=1}^n (EVA^i / n)$$

Donde n es el número de integrantes del hogar "h"¹¹.

A.2 Índice de educación

Siguiendo las especificaciones descritas en el Informe Global de Desarrollo Humano (PNUD, 1990), se considera que una de las variables clave para identificar las capacidades cognitivas, además del alfabetismo, son los años de escolaridad ajustados por la edad de cada individuo. Sin embargo, como en algunos casos, la construcción de las variables requeridas para esta dimensión también necesita algunos ajustes por el tipo de información que debe emplearse.

Tradicionalmente, el indicador de educación consideraba dos índices: uno de alfabetismo de adultos (personas de 15 años o más) y otro de inscripción escolar bruta (para los individuos de 6 a 24 años). Estos índices se combinan regularmente para crear el índice de educación, donde al alfabetismo se le asocia una ponderación de dos tercios, y a la inscripción escolar, una ponderación de un tercio.

El índice de educación que aquí se propone extiende este panorama. Para ampliar el indicador a todos los

¹⁰ Ver PNUD (2002)

¹¹ IEV se fija en 1 si IEV > 1.

miembros del hogar, el rango de edad se amplía y se introduce el indicador de escolaridad. Este ejercicio heurístico considera el alfabetismo para todos los miembros del hogar mayores de 6 años; la inscripción escolar, sólo para los miembros de 6 años, y la tasa de escolaridad normativa, para todos los miembros del hogar mayores de 7 años.

La norma legal vigente en México requiere que los niños estén matriculados en la escuela a los 3 años para comenzar su proceso de aprendizaje de lectura y escritura, con el propósito de que a los 6 años puedan acceder a la educación primaria. Con esta información como referente, el indicador de alfabetismo requiere, de igual manera para los individuos de 6 años o más, la habilidad de leer y escribir después de completar los años iniciales de educación. Este indicador se define de la siguiente forma:

$$\text{Indicador de alfabetismo}^i = \begin{cases} 1 & \text{si el individuo "i" sabe leer y escribir y edad}^i \geq 6 \\ 0 & \text{en otro caso} \end{cases}$$

El indicador de asistencia escolar requiere la inscripción escolar de las personas de 6 años, que es la edad en que los niños entran a la escuela. Este indicador se define de la siguiente forma:

$$\text{Asistencia escolar}^i = \begin{cases} 1 & \text{si el individuo "i" está inscrito y edad}^i = 6 \\ 0 & \text{en otro caso} \end{cases}$$

El indicador de tasa de escolaridad requiere que los individuos de 6 a 24 años logren ciertos años de escolaridad, relativos a su edad¹². El indicador se define de la siguiente forma:

$$\text{Tasa de escolaridad}^i = \begin{cases} \frac{\text{Escolaridad}^i}{\text{Edad}^i - 6} & \text{si edad}^i \in [7, 24] \\ \frac{\text{Escolaridad}^i}{18} & \text{si edad}^i > 24 \\ 0 & \text{en otro caso} \end{cases}$$

Una vez que se obtienen estos indicadores, el índice de escolaridad se calcula como sigue:

$$\text{IE}^i = \begin{cases} (2/3) \text{ indicador de alfabetismo}^i + (1/3) \text{ tasa de escolaridad}^i & \text{si edad}^i > 6 \\ (2/3) \text{ indicador de alfabetismo}^i + (1/3) \text{ asistencia escolar}^i & \text{si edad}^i = 6 \\ 1 & \text{si índice de escolaridad}^i > 1 \end{cases}$$

Finalmente, IE^i es el índice de educación del individuo "i". El índice de educación del hogar "h" es el promedio de los índices de todos los miembros.

$$\text{Índice de educación}^h = \sum_{i=1}^n \left(\frac{\text{IE}^i}{n} \right)$$

Donde n es el número de miembros en el hogar "h". A los miembros del hogar menores de 5 años, se les imputa el promedio del índice de escolaridad de su hogar, desde el supuesto de que las oportunidades de adquirir conocimientos apropiados para su edad guardan alguna relación respecto del índice de educación del resto de los miembros del hogar al que pertenece.

A.3 Índice de recursos disponibles

El índice del PIB se calcula tradicionalmente utilizando el Producto Interno Bruto (PIB) expresado en dólares con poder de paridad de compra (PIB PPC \$USD). A nivel hogar, se propone obtener este índice a través del ingreso corriente total del hogar (ICT) utilizando la ENIGH (Székely, 2005). Este concepto de ingreso es definido por el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza en México (CTMP) para esos propósitos. El CTMP es una entidad autónoma creada por el gobierno federal para definir la medición oficial de la pobreza; estuvo constituido por

¹² Este nivel de escolaridad máximo contempla que los estudiantes logran un año más de educación formal tras el término de su licenciatura. Lo anterior permite cursar al menos un año de estudios de posgrado. Este umbral es compatible con los estándares de la UNESCO (2008).

académicos y funcionarios públicos, principalmente. Esta definición es en particular útil para establecer comparaciones con otras medidas de bienestar en el país.

El ICT considera los recursos monetarios y no monetarios. El ingreso monetario considera ingresos por empleo, por negocios propios, renta de activos y transferencias públicas y privadas. El ingreso no monetario considera regalos recibidos y el valor de los servicios producidos dentro del hogar, como el valor de la renta de la vivienda propia o el autoconsumo. La ENIGH captura hasta 6 meses de estos tipos de ingreso, así que siguiendo los procedimientos del CTMP, cada uno de los ingresos se expresa en términos de un mismo mes para garantizar su comparabilidad durante el periodo de levantamiento¹³. Después de esto, se calculan los ingresos de largo plazo del hogar a partir del promedio de esas observaciones en el tiempo. Estos ingresos se dividen entre el total de miembros en el hogar “h” para obtener el ingreso *per cápita*, concepto que finalmente se utiliza como fuente individual de recursos.

El ingreso se ajusta para que sea compatible con la medición oficial del PNUD. Primero, se ajusta a cuentas nacionales utilizando un factor obtenido mediante el cociente entre el ingreso neto disponible de los hogares, reportado en las cuentas por sectores institucionales del Sistema de Cuentas Nacionales de México, y el ingreso corriente total de la ENIGH. Una vez que los ingresos de los hogares son compatibles con los de las cuentas nacionales, éstos se expresan en términos anuales. Esta es la información que se ajusta en términos de PPC \$USD, utilizando la información que publica de manera regular el Banco Mundial. De tal manera, el índice de recursos disponibles a nivel hogar o individual se obtiene de la siguiente fórmula general:

$$IPIB^h = \frac{\ln(y^h) - \ln(y_{\min})}{\ln(y_{\max}) - \ln(y_{\min})}$$

Donde $IPIB^h$ es el índice del Producto Interno Bruto, “y” es el ingreso anual per cápita del hogar (o ingreso individual); finalmente, “ y_{\min} ” y “ y_{\max} ” son los valores referentes internacionales que emplea PNUD de manera oficial como mínimos y máximos, respectivamente¹⁴.

A.4 Índice de desarrollo humano con microdatos

De manera análoga a la estimación tradicional del IDH, los índices de cada dimensión a nivel de hogares o de individuos se promedian para determinar el IDH.

$$IDH^h = \frac{1}{3} (\text{Índice de esperanza de vida}^h) + \frac{1}{3} (\text{Índice de salud}^h) + \frac{1}{3} (\text{Índice de PIB}^h)$$

Con esta información, es posible elaborar un primer examen del estado que guarda el desarrollo humano de los hogares e individuos a nivel nacional. La innovación metodológica antes descrita permite conocer el avance reciente del país, con la información más actual disponible, haciendo uso de los atributos estadísticos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH).

ANEXO 2. DATOS

Los datos para estimar el IDH a nivel de hogares provienen de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH), que destaca por su disponibilidad, representatividad y comparabilidad en el tiempo. El primer levantamiento de la ENIGH se llevó a cabo en 1984 por el INEGI, y se ha realizado constantemente desde 1992¹⁵. Permite la comparabilidad porque es elaborada en la misma temporada, y su diseño muestral es, fundamentalmente, el mismo. Su diseño muestral es probabilístico, estratificado, multietápico y por conglomerados, lo cual permite generalizar los resultados a toda la población.

¹³ En este caso, agosto.

¹⁴ Si $y^h \geq 0$ entonces $\ln(y^h)$ se fija a 0. También el IPIB se fija en 1 si $IPIB > 1$.

¹⁵ La ENIGH se levantó excepcionalmente en 2005 para establecer comparaciones con el Censo Nacional de Población y Vivienda.

La ENIGH es representativa a nivel nacional, así como para la población urbana y rural. Además de capturar los ingresos y gastos de los hogares, captura la información de las características de la vivienda y de los miembros del hogar. Las mejoras recientes en la encuesta permiten obtener una amplia gama de información sobre la gente indígena o sobre la extensión de los programas públicos. Por ejemplo, la versión más reciente (el Módulo de Condiciones Socioeconómicas de 2008) es representativo a nivel regional y estatal para la mayor parte de los datos de la encuesta.

Si bien la ENIGH es representativa a nivel nacional y por estratos, el uso excesivo de algunos cortes poblacionales podría limitar la representatividad estadística que impone su diseño y tamaño muestral. Para preservar al máximo esta representatividad, esta publicación ha procurado emplear un mínimo de sub-agrupaciones a fin de aprovechar al máximo la riqueza de la información captada sin menoscabo de su utilidad descriptiva. Así, las estimaciones del IDH no dejan de ser ilustrativas sobre los niveles relativos de desarrollo humano en los grupos de población empleados.

ANEXO 3. ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO A NIVELES SUBNACIONALES

Usualmente, los datos oficiales y administrativos constituyen los insumos necesarios que permiten calcular el IDH a nivel nacional o estatal, de acuerdo con la metodología oficial del PNUD. Sin embargo, estos datos no siempre son suficientes para calcular los mayores niveles de desagregación.

La información censal, que tradicionalmente logra cierta representatividad municipal, falla al capturar el ingreso de manera precisa. Asimismo, no siempre es posible procesar datos administrativos de la esperanza de vida al nacer (i.e. municipios), lo que ha generado la necesidad de utilizar *proxies* de las variables originales que requiere la metodología oficial del IDH (por ejemplo, la tasa de mortalidad infantil). El cuadro A3-1 muestra algunas de las decisiones metodológicas adoptadas para los diferentes niveles de agregación en México y una síntesis comparativa de la propuesta para el cálculo del IDH a nivel de hogares y de individuos. Lo anterior se desarrollará más adelante.

Cuadro A3-1. IDH y su aplicación para diferentes niveles de agregación en México

Dimensión	IDH internacional para países y estados	IDH a nivel municipal	IDH a nivel de hogares e individuos
Vida larga y saludable	Esperanza de vida al nacer (años)	Tasa de mortalidad infantil	Esperanza de vida por edad y sexo
Conocimiento	Tasa bruta de inscripción	Tasa de asistencia escolar	Tasa de asistencia escolar
	Tasa de alfabetismo en adultos	Tasa de alfabetismo en adultos	Tasa de alfabetismo
	-	-	Escolaridad para la edad
Estándar de vida decente	PIB per cápita (PPC \$USD)	Ingreso anual imputado de los hogares (PPC \$USD)	Ingreso anualizado de los hogares (PPC \$USD)

Fuente: Oficina de Investigación en Desarrollo Humano, PNUD México.

Nota: PPC es el Poder de Paridad de Compra.

La información pormenorizada a nivel de hogares da lugar a mejoras en la manera en que se había estimado el índice. Por ejemplo, esta información permite complementar el cálculo del índice de educación al considerar la escolaridad lograda de cada individuo. También permite refinar la estimación del índice de ingreso mediante el uso del ingreso privado de los hogares en la dimensión de recursos disponibles, e incluso profundizar en ella, al considerar la esperanza de vida para toda la población, según su edad, en la dimensión de salud. Comencemos justificando la pertinencia del enfoque.

Las diversas variables utilizadas para cada dimensión dan lugar a diferencias en los niveles de los respectivos IDH que es necesario tomar en cuenta. En general, se observa que cuanto mayor nivel de desagregación exista, hay menores niveles del IDH (ver cuadro A3-2). Si se toma como referencia el año 2005, el nivel del IDH por hogares

e individuos clasificaría al país con un nivel de desarrollo humano medio (IDH mayor o igual a 0.50 pero menor a 0.80), otras estimaciones, que no contempla el cálculo de todas las dimensiones para todos los individuos situarían al país en la categoría de desarrollo humano alto.

Cuadro A3-2. Estimación del IDH nacional según unidad de análisis (2000 y 2005)

Unidad de análisis	2000	2005
País ^a	0.825	0.844
Entidades federativas ^b	0.806	0.819
Municipios y delegaciones políticas ^c	0.781	0.824
Hogares e individuos ^d	0.742	0.747 ^e

Fuentes: a) PNUD (2009b), b) PNUD (2011), c) PNUD (2008a), d) Oficina de Investigación en Desarrollo Humano, PNUD México y e) el dato corresponde a 2004.

Lo anterior conduce a darle énfasis a la necesidad de evitar comparaciones en los niveles del IDH provenientes de distintas unidades de análisis, pero puede resultar útil el panorama distributivo correspondiente a la información desagregada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y ESTADÍSTICAS

- Akder, A. Halis. 1994. A Means to Closing Gaps: Disaggregated Human Development Index. Human Development Report Office Occasional Paper 18. New York: United Nations Development Programme.
- Alderman, H., M. Babita, G. Demombynes, N. Makhatha y B. Özler. 2002. How Low Can You Go?: Combining Census and Survey Data for Mapping Poverty in South Africa. *Journal of African Economics* 11 (3): 169-200.
- Alkire, S. y J. Foster. 2010. Inequality Adjusted HDI's. Documento de apoyo al *Informe Global de Desarrollo Humano 2010*. New York: United Nations Development Programme.
- American Human Development Project. 2009. The Well-O-Meter. <http://www.measureofamerica.org/well-o-meter> (consultado en junio de 2010).
- Anand, Sudhir y Amartya Sen. 1995. Gender Inequality in Human Development: Theories and Measurement. Human Development Report Office Occasional Paper 19. New York: United Nations Development Programme.
- BANXICO (Banco de México). 2010. Índice Nacional de Precios al Consumidor por clasificación del objeto del gasto. México: Banco de México. <http://www.banxico.org.mx/politica-monetaria-e-inflacion/estadisticas/inflacion/indices-precios.html> (consultado en octubre de 2010).
- Bedi, Tara, Aline Coudouel y Kenneth Simler. 2007. *More Than A Pretty Picture: Using Poverty Maps to Design Better Policies and Interventions*, Washington D.C.: World Bank.
- CDI (Comisión Nacional de Desarrollo de los Pueblos Indígenas) – PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2002. Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México, 2002. <http://www.cdi.gob.mx> (consultado en junio de 2010).
- CONAPO (Consejo Nacional de Población). Esperanza de vida por entidad federativa, edad y género. Información proporcionada por CONAPO para la Oficina de Investigación en Desarrollo Humano del PNUD en México.
- CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social). 2009. Evolución de la pobreza en México. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. http://www.coneval.gob.mx/contenido/med_pobreza/3967.pdf (consultado en octubre de 2009).
- De la Torre, Rodolfo y Héctor Moreno. 2010. Advances in sub national measurement of the Human Development Index: The case of Mexico. Human Development Research Paper 2010-23. New York: United Nations Development Programme.
- EIA (U.S. Energy Information Administration). 2009. Country Analysis Briefs: Saudi Arabia. http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/Saudi_Arabia/Background.html (consultado en abril de 2009).
- Elbers, Chris, Jean Lanjouw y Peter Lanjouw. 2002. Micro-level estimation of welfare. Policy Research Working Paper Series 2911. Washington, D.C.: World Bank.
- Elbers, C., J. O. Lanjouw, P. Lanjouw y P. G. Leite. 2001. Poverty and Inequality in Brazil: New Estimates from Combined PPV-PNAD Data. World Bank.
- Elbers, C., P. Lanjouw, J. Mistiaen, B. Özler y K. Simler. 2003. Are Neighbors Equal? Estimating Local Inequality in Three Developing Countries. UNU-WIDER Research Paper , World Institute for Development Economic Research.

- ENIGH (Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares). 2000. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- _____. 2006. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- _____. 2008. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Esquivel, Gerardo, L. F. López-Calva y Roberto Vélez Grajales. 2003. Desarrollo Humano y crecimiento económico en México, 1950-2000. Estudios sobre Desarrollo Humano, PNUD México, núm. 2003-3.
- Foster, James E., Luis F. López-Calva y Miguel Székely. 2003. Measuring the Distribution of Human Development: Methodology and an Application to Mexico. Estudios sobre Desarrollo Humano, PNUD México, núm. 2003-4.
- Grimm, M., K. Harttgen, S. Klasen y M. Misselhorn. 2008. A Human Development Index by Income Groups. *World Development* 36 (12): 2527-2546.
- Grimm, M., K. Harttgen, S. Klasen, M. Misselhorn, T. Munzi, T. Smeeding. 2009. Inequality in Human Development: An Empirical Assessment of 32 Countries. Luxembourg Income Study Working Paper Series, Working paper 519.
- INALI (Instituto Nacional de Lenguas Indígenas). 2008. Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales: Variantes Lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas. Diario Oficial. Lunes 14 de enero de 2008, Primera Sección. <http://www.inali.gob.mx/catalogo2007> (consultado en junio de 2010).
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). 2005. Clasificación Mexicana de Ocupaciones (CMO), vol. I. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- _____. 2010. Producto Interno Bruto Trimestral a precios de 2003. Valores absolutos. Sistema de Cuentas Nacionales. Banco de Información Económica. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <http://dgcnesyp.inegi.org.mx/cgi-win/bdieinti.exe> (consultado en octubre de 2010).
- Harttgen, Kenneth y Stephan Klasen. 2010. A Household-Based Human Development Index. Human Development Research Papers 2010-22. New York: United Nations Development Programme.
- Hicks, D. A. 1997. The Inequality-Adjusted Human Development Index: A Constructive Proposal. *World Development* 25 (8): 1283-1298.
- Leyva-Parra, Gerardo. 2005. El ajuste del ingreso de la ENIGH con la contabilidad nacional y la medición de la pobreza en México, en *Números que mueven al mundo: la medición de la pobreza en México*, coordinado por Miguel Székely. México: Miguel Ángel Porrúa.
- López-Calva, L.F; A. Meléndez, E. Rascón; L. Rodríguez y M. Székely. 2005. Poniendo al ingreso de los hogares en el mapa de México. *El Trimestre Económico*, vol. LXXV (4).
- López-Calva, L.F y E. Ortiz-Juárez. 2010. A Distribution-Sensitive Human Development Index: Empirical Application to Mexico, Nicaragua and Peru. New York: United Nations Development Programme.
- Lustig, Nora. 2007. Salud y Desarrollo Económico. El caso de México. *El Trimestre Económico*, vol. LXXI (4) núm. 276.

- PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo). 1990. *Informe sobre Desarrollo Humano 1990. Concepto y medición del desarrollo humano*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- . 1998 *Human Development Report 1998*. New York: United Nations Development Programme.
- . 2002. *Human Development Report 2002. Deepening Democracy in a Fragmented World*. New York: Oxford University Press.
- . 2003. *Informe sobre Desarrollo Humano México 2002*. México: Ediciones Mundi-Prensa.
- . 2004. *Índice de desarrollo humano municipal en México*. México: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- . 2005. *Informe sobre Desarrollo Humano México 2004*. México: Ediciones Mundi-Prensa.
- . 2007a. *Desarrollo Humano y Violencia contra las mujeres en Zacatecas*. México: Ediciones Mundi-Prensa.
- . 2007b. *Informe sobre Desarrollo Humano México 2006-2007: migración y desarrollo humano*. México: Ediciones Mundi-Prensa.
- . 2008a. *Índice de desarrollo humano municipal en México 2000-2005*. México: Ediciones Mundi-Prensa.
- . 2008b. *Informe Nacional de Desarrollo Humano Panamá 2004*. San José: NeoGeográfica, S.A.
- . 2009a. *Aportes para el Desarrollo Humano en Argentina 2009. Post-Keynesian Economics*. 3:194-218. Buenos Aires: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- . 2009b. *Indicadores de Desarrollo Humano y Género en México 2000-2005*. México: Ediciones Mundi-Prensa.
- . 2010. *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010. Actuar sobre el futuro: romper la transición intergeneracional de la desigualdad*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- . 2011. *Informe sobre Desarrollo Humano México 2011: Gasto público y Desarrollo Humano*. En proceso de publicación.
- Soloaga, Isidro y Gabriel Lara. 2006. Evaluación del impacto de la migración sobre el cálculo del índice de desarrollo humano en México. Documento de apoyo del *Informe sobre Desarrollo Humano México 2006-2007*. México: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Stewart, Frances. 2005. Groups and capabilities. *Journal of Human Development and Capabilities* 6 (2): 185-204.
- Székely, Miguel. 2005. Medición de la pobreza: variantes metodológicas y estimación preliminar, en *Números que mueven al mundo: la medición de la pobreza en México*, coordinado por Miguel Székely. México: Miguel Ángel Porrúa.
- UNCTAD (United Nations Conference on Trade and Development). 2009. *The Least Developed Countries Report 2009: The State and Development Governance*. New York and Geneva: United Nations.
- UNESCO (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization). 2008. National Education Systems. http://www.uis.unesco.org/statsen/statistics/yearbook/tables/Table3_1.html (consultado en noviembre de 2008).
- Vigorito A. y R. Arim. 2009. Human Development and Inequality: the Adjusted Human Development Index. Documento de Apoyo del *Informe Regional sobre Desarrollo Humano en América Latina y el Caribe 2010*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

World Bank. 2008. World Development Indicators 2008. Washington, D.C.: International Bank for Reconstruction and Development - World Bank. CD-ROM.

WHO (World Health Organization). 2008. Life tables for WHO Members. http://www.who.int/whosis/database/life_tables/life_tables.cfm (consultado en noviembre de 2008).

Zepeda Lecuona, Guillermo. 2004. *Crimen sin castigo. Procuración de Justicia Penal y Ministerio Público en México*. México: Centro de Investigación para el Desarrollo, A. C. - Fondo de Cultura Económica.

El *Índice de Desarrollo Humano de Hogares e Individuos 2008* es producto del proceso de elaboración del Informe sobre Desarrollo Humano México 2011, próximo a publicarse. Otros productos de reciente aparición con contenidos similares son:

Boletín Indicadores de desarrollo humano y mercado laboral de mujeres y hombres

Las mujeres y el presupuesto público en México

Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas en México: el reto de la desigualdad de oportunidades

El *Índice de Desarrollo Humano de Hogares e Individuos 2008* se terminó de imprimir en abril del 2011 en los talleres de Sonideas, en la ciudad de México.

Se tiraron mil 500 ejemplares



Medio Siglo en México

